



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095 CDMX AZCAPOTZALCO
**LA ORALIDAD: UN RECORRIDO DE
TROPIEZOS Y RETOS**
TESINA

Narrativa Autobiográfica para obtener el título de
LICENCIADA EN EDUCACIÓN PREESCOLAR

PRESENTA

ROCÍO GONZÁLEZ RAMÍREZ

DIRECTOR

DRA. ANGÉLICA JIMÉNEZ ROBLES

CDMX. Agosto. 2022.

Ciudad de México, agosto 3 de 2022

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACIÓN

C. ROCÍO GONZÁLEZ RAMÍREZ
Presente:

En mi calidad de Presidenta de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado de la dictaminación a la tesina en la modalidad historia de vida: **La oralidad: Un recorrido de tropiezos y retos**, que usted presenta como opción de titulación de la Licenciatura en Educación Preescolar, le manifiesto que reúne los requisitos académicos establecidos por la institución.

Por lo que, se dictamina favorablemente su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE
"EDUCAR PARA TRANSFORMAR"


S. E. P.
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095
AZCAPOTZALCO

DRA. MARGARITA BERENICE GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ
Presidenta de la Comisión de Titulación

MBGH/CEC/pzc


AGRADECIMIENTOS

Mi gratitud a la Universidad Pedagógica Nacional, agradecimiento sincero a mi asesora Dra. Angélica Jiménez, y el apoyo del Dr. Eduardo Santiago, gracias por sus consejos, tiempo, paciencia, y dedicación.

A mi esposo, Ernesto por su apoyo incondicional desde que llegó a mi vida, a mis hijas Monse, Zoé y Nicole, por impulsarme siempre a ser mejor cada día.

A ti padre que, en algún lugar me estás cuidando y te sientes orgulloso de mí, a mi madre que siempre estás incondicionalmente, a mis hermanos, Moni, Sergio y Mena por ser parte de esta linda historia.

Lía, Ana Laura, Laura, Yolanda, Mar, gracias por no soltarme de la mano y estar siempre pendiente de que concluyera esta maravillosa aventura a su lado. Muchas gracias a ustedes por demostrarme siempre su amistad incondicional.

Gracias, infinitas a todos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I.....	9
LA LECTURA, ESCRITURA Y ORALIDAD: EL CIMIENTO SOCIALIZADOR DE MI VIDA....	9
1.1 La familia como precursora de mi oralidad: en casa aprendí hablar	9
1.2 Descubriendo el preescolar	27
CAPÍTULO II	30
ALFABETIZAR DESDE LA PRIMARIA A LA UNIVERSIDAD	30
2.1 Descubriendo la primaria.....	30
2.2 Leer y escribir en la primaria.....	34
2.3 Otros libros, otros autores: la secundaria	43
2.4 Nuevas formas de leer y escribir: la preparatoria.....	44
2.5 Alfabetizar en la universidad: un proceso inacabado.....	48
CAPÍTULO III.....	59
SER DOCENTE: UNA EXPERIENCIA DE VIDA.....	59
3.1 Hacia la alfabetización equilibrada.....	59
3.2 Alfabetizar desde la literatura.....	82
3.3 La responsabilidad de un directivo.....	89
CONCLUSIONES.....	99
OBRAS CITADAS.....	104

INTRODUCCIÓN

En este documento se encuentra mi historia de vida, que podría ser similar a la de algunas docentes que en la actualidad tienen metas similares, que es la actualización docente para la enseñanza.

Crecí en una familia de clase trabajadora, con un ambiente no tan favorable en relación con el acercamiento literario, a pesar de ello, logré darme cuenta con este escrito la gran aportación de mi familia para adquirir del lenguaje de manera oral y escrito.

Escribir sobre mi vida ha sido un reto en todos los sentidos, para mí platicar mis anécdotas es fácil, pero escribirlas fue totalmente un aprendizaje de vida, traer mi baúl de recuerdo al futuro despertó todas aquellas emociones que los seres humanos podemos sentir.

Realizar este documento fue, como lo mencioné anteriormente, un aprendizaje, pero también un encuentro profundo con la niña que había olvidado por mucho tiempo, y recordar a los seres que hoy en día ya no están. Así como indagar en todo aquello que tuviera que ver con mi acercamiento a la oralidad, en ocasiones entre lágrimas al escribirlo. Fue muy emotivo escuchar los recuerdos de mi madre, hermanos. A veces reía y otras lloraba al mirar fotografías para lograr recordar todo aquello que favoreciera este escrito. El acercarme a mi familia para juntos recuperar la historia sobre cómo aprendimos a leer y escribir en ocasiones terminaba en debate.

Mi familia fue de gran importancia desde mi niñez, hasta el día de hoy para la realización de este escrito.

Otro punto importante que menciono es la transición que ha sufrido la sociedad en los últimos años, en la forma de enseñanza y aprendizaje, me impulsa a realizar esta narrativa desde mi ámbito docente, siguiendo una cronología, y buscando entre los recuerdos fotográficos de mi infancia, así como realizae largas pláticas familiares. Para poder recordar todas aquellas experiencias vividas y plasmarlas aquí, porque:

La búsqueda de datos personales y biográficos, se puede dar por sentando el tiempo que se ha vivido. En este caso, seguir la vida del docente en su evolución cronológica, puede ayudar a conocer más sobre sus motivaciones para realizar su tarea, porque: “si trabajamos con algo tan personal como la enseñanza, es de vital importancia conocer qué tipo de persona es el docente (Huchim, D. Reyes, 2013, 13(6), 1-27).

De manera que para ir construyendo este escrito, poco a poco, con apoyo de la familia y recuerdos que ya tenía olvidados pude ir elaborando cuartilla a cuartilla. Por lo que ahora me es muy gratificante decir que el escribir una autobiografía me hizo viajar y recordar momentos gratos, que ya había olvidado. Pero también aquellos dolorosos que hay que acomodar en el entrado de la vida.

La escritura siempre me ha parecido una tarea difícil, pero la de tradición autobiografica, me fue atrapando con los días, cuando surgía alguna idea en las conversaciones buscaba la manera de anotarlos para después dejarlos por escrito, fue muy enriquecedor platicar con mis compañeras del taller de titulación nuestasras experiencias de infancia, porque me generaban ideas para escribir. En muchas ocasiones escribía exactamente como estaba pensando, y por ello caía en errores de redacción, pero poco a poco aprendí a que el lenguaje oral no es el

mismo que el escrito. El ir aprendiendo a hilar las historias, darle coherencia fue una aprendizaje sumamente enriquecedor y placentero.

En esta narrativa contaré mi historia como aprendiz de la lengua y mi trayecto docente. En el primer capítulo se encuentra la historia de una niña que le gustaba jugar con muñecas de papel, vestirlas, formar sus casitas con pequeños trozos de tabique y crear las historias de cada muñeca. Bailar frente al televisor viendo el programa siempre en domingo e imitar a las cantantes lograba transportarme a un mundo de imaginación, así como escuchar historias de mi padre taxista y las convivencias familiares en fechas más relevantes como navidad, año nuevo. Escribir las cartas con los regalos que deseaba recibir aunque fuera con dibujos porque no sabía escribir, éstos realmente fueron momento inolvidables. Todo esto favoreció los aprendizajes previos a la lecto escritura de manera natural. Comparto como, con apoyo de mi madre y abuela, aprendí los colores y algunos conceptos básicos de matemáticas realizando actividades de casa, ya que por mi fecha de nacimiento no lograba estar inscrita en preescolar.

El capítulo dos, es un viaje a los recuerdos desde la primaria hasta la universidad, donde en el inicio de la primaria experimentamos un cambio de residencia, a una colonia que estaba en inicios de urbanización y un entorno social muy diferente. Narro todos los cambios experimentados en la primaria, los amigos, los libros nuevos cada inicio de ciclo escolar era una sensación muy grata y el olor que expedían los libros nuevos, el encontrar ilustraciones atractivas eran estímulos visuales para saber que decían.

Mi paso por la secundaria que fue en un entorno social muy diferente al que estaba acostumbrada por la lejanía que tenía la escuela de mi como tener que a viajar sola en transporte público y a prender andar sola. En las practicas escolares me enfrenté a libros que

no comprendía porque no tenía una madurez cognitiva para ello, ni para escribir documentos propios. Por ello, el tránsito a la preparatoria y universidad fue muy complicado.

Finalmente llegaremos al capítulo tres, donde narro como llegué a la docencia, y encuentro un mundo maravilloso de oportunidades para aprender de otros docentes, desarrollarme, y asumir grandes responsabilidades, en esta gran oportunidad que me dio la vida de ser docente y directiva.

CAPÍTULO I.

LA LECTURA, ESCRITURA Y ORALIDAD: EL CIMIENTO SOCIALIZADOR DE MI VIDA

1.1 La familia como precursora de mi oralidad: en casa aprendí hablar

Muy cerca del templo mayor y de la plancha del Zócalo de la ciudad de México, un septiembre me dio a luz mi madre, Guadalupe Ramírez mujer que se dedicaba a ejercer el trabajo más desvalorado en el mundo, sí ama de casa. Mi padre se ganaba el sustento trabajando como taxista y por eso tenía muchas historias que contar de sus clientes, algunos eran concurrentes a manera de amigos y otros, que nunca volvería a ver.

El taxista especialista en el arte de saber escuchar y prestar atención a las conversaciones que surgen con los pasajeros, tienen la facilidad de comenzar una conversación enriquecedora de experiencias vividas y llegar en algún momento a dar un consejo, y promover el bienestar de los mismos durante la estancia de su viaje. Y actuar como si fuera un psicólogo o confesor.

Al abordar un taxi podemos encontramos con choferes muy amables deseosos de conversar, en cambio, hay otros que solo dan el saludo y durante el transcurso no dicen una sola palabra. No tienen deseo de interactuar así también hay pasajeros muy sociables y otros que están ensimismados en sus pensamientos. Para los pasajeros el viaje en un taxi puede ser un tiempo de reflexión u organización de la jornada y de un pequeño descanso para centrar sus ideas hasta llegar a su destino.

El trabajo de mi padre le brindó la oportunidad de conocer mucha gente y al ser sus horarios de madrugada, pudo encontrar infinidad de historia que solo la gente que trabaja por las noches puede comprender este horario, mencionaba que era para el más favorable económicamente, por los traslados sin tráfico se gasta menos gasolina, las tarifas eran más sustanciosas y no solo el banderazo.

También en las noches tenía la ventaja de que trabajaba menos horas que en el día y ganando un poco más de dinero. Llegó a mencionar que sus clientes provenían de muy variadas personalidades, como fue el famoso cantante. Erik Rubín, al que llevó de un antro a su casa, que no le pagó el viaje y solo regaló un disco autografiado. Cada que miraba que salía, este cantante en la televisión se acordaba que le quedó a deber el viaje. Él tenía clientas y clientes que eran sexo servidores. Los cuales llegaban a contar sus historias, como era su taxista de confianza se convirtió también en un confidente. En algunas ocasiones le mocionó a mi madre que pasaban por muchas situaciones peligrosas, y que tenían una vida nocturna muy expuesta, en la que alguna vez también él se expuso al ser su chofer.

Puesto que los servicios que realizaba mi padre eran por las noches y madrugadas también tenía clientas que debía llevar de la central de abastos, y había una en particular que siempre le obsequiaba un queso fresco o pan de anís. En algunas ocasiones los pasajeros olvidaban cosas, que no se daba cuenta mi papá hasta que subía otro pasajero o llegaba a casa., o algún presente que le habían obsequiado y todos los días llegaba con una gran bolsa de pan recién horneado que compraba para desayunar.

Mi padre era el mayor de sus hermanos, y por lo tanto se vio en la necesidad de apoyar a su madre y hermanos más chicos económicamente, ya que sufrió la pérdida de mi abuelo cuando

era un niño, quedando como la figura paterna en su casa por ello tuvo que aprender algunos oficios para salir adelante desde muy joven para ganarse la vida.

Tenía una gran habilidad para realizar varios trabajos como carpintería, hojalatería, albañilería, mecánica. Cuando trabajaba en casa nos pedía que le ayudáramos, pasando herramientas mencionándoles por su nombre o medidas como perico, pinzas mecánicas, pinzas eléctricas, llaves españolas, y otras en muchas ocasiones hasta por medidas de $\frac{3}{4}$, $\frac{1}{8}$, $\frac{1}{2}$.

Mi padre contaba con las herramientas necesarias para realizar cualquier trabajo ya que en medida de sus posibilidades las iba comprando. Siempre tenía una buena disposición para aprender algo nuevo. Si algo se descomponía intentaba arreglarlo sin tener el conocimiento solo mencionaba.

–Yo lo arreglo, más o menos ya sé.

Él era muy amigable apreciado por los vecinos y siempre dispuesto ayudar a los demás, pero con un carácter fuerte, fue un padre muy exigente en nuestra formación y educación. Siempre nos inculcó el aprender cosas nuevas, invitándonos a colaborar en sus trabajos de manera que aprendiéramos tenía un pequeño taller en la casa, donde estaban las cosas necesarias para armar, construir o destruir a la vez.

Mis padres tuvieron cuatro hijos yo soy la tercera hermana, tengo la dicha de contar con mis hermanos; Mónica, y Sergio, son mayores que yo, Guadalupe la menor. Crecimos en el seno de una familia tradicional, al cuidado y atención de mi madre.

Puedo decir orgullosamente que fue una mamá muy responsable con las labores de su hogar, amante de los canarios, con una exquisita sazón que disfruto hasta la fecha, me enseñó las tareas del hogar como lavar, planchar la ropa y los quehaceres de un hogar, ella tuvo un rol de mujer sumisa acostumbrada a que los permisos los autorizaba mi padre, siempre decía:

—Dile a tu papá porque si yo tomo la decisión se puede enojar.

No tomaba decisiones en cuanto a permisos, esto para evitar problemas con mi padre. Y es que la educación de mi madre fue de esa manera, al ser la mayor de 13 hermanos, fue educada para trabajar en el hogar y ayudar a la crianza de los más pequeños, formando en ella un carácter dócil.

De las experiencias más admirables a las que se enfrentó mi madre en su en su niñez, fue que debido a que mi abuela daba a luz en su propia casa, veía el nacimiento de sus hermanos y tenía que ayudar, acercaba lo necesario para el alumbramiento del bebé, como era alcohol, sábanas limpias, agua tibia entre otras cosas que no sabía con exactitud para qué eran, a su corta edad.

Lo recuerda mi madre como una experiencia que marcó parte de su infancia y adolescencia, sabía lo que estaba por pasar, al ver que mi abuela colocaba unas cortinas alrededor de su cama era por que entraría en labor de parto y lo enfrentaba sola, hasta cortar el cordón umbilical con unas tijeras que desinfectaba con algún cerillo con anterioridad y limpiando con alcohol, al cerrar estas cortinas poco tiempo después escuchaba el llanto de un bebé y mi madre sabía que era otra responsabilidad más para ella tanto la crianza y la educación.

Por consiguiente, el tener responsabilidades en su casa desde muy temprana edad, no tuvo la posibilidad de terminar la primaria y mucho menos tener una formación profesional, o de trabajar como sus otras hermanas más chicas y desenvolverse en otros círculos sociales. Porque mi abuela le confirió una responsabilidad que no le correspondía, pero que sedaba mucho en esos tiempos y esto generó que ella fuera una jovencita de carácter sumiso.

Por eso fue una excelente esposa y madre de familia, ya que había acumulado una serie de experiencias y saberes en el cuidado de los demás y en las labores del hogar.

Nos ayudaba a nuestras actividades de la escuela de acuerdo a sus saberes, ya que cursó hasta el 4° año de primaria, nos aportaba ideas de cómo realizar nuestras tareas o cuando, no entendíamos alguna palabra nos daba un referente de lo que significaba. Estaba siempre presente en las juntas, festivales, firmas de boletas, era una madre de familia comprometida, responsable y no recuerdo algún regaño por una mala calificación, no teníamos la necesidad de que revisara los cuadernos ya que siempre nos inculcaba que fuéramos organizados y cumplir con nuestra única obligación que era estudiar y entregar lo que nos pedían nuestros maestros.

Siempre tenía quehaceres por realizar en casa y nos inculcaba la autonomía. Para alistamos en la escuela había mochilas listas, nos procuraba con un desayuno antes de partir a la escuela y nos llevaba todos los días a clases, con uniformes bien planchados y aseados. Mi madre no fue probablemente aquella que exigía una excelente letra en los cuadernos, calificaciones de 10 o que estuviera las horas sentada con nosotros realizando maquetas, resúmenes, planas, fue una madre que manejo una libertad para aprender fomentando la responsabilidad desde muy chicos. Dándonos la oportunidad de cometer errores y aprender de ellos, al reprobar

algún examen o llevar una mala nota en el cuaderno, como cuando era repetir varias veces palabras mal escritas o castigos de repetir varias veces. “No debo platicar en clase “por mencionar alguna. Solo nos decía.

–Por algo te lo mandó la maestra y debes hacerlo.

Así recuerdo el acompañamiento y apoyo de mi madre en el proceso de aprendizaje en el nivel de preescolar y primaria, siempre estaba presente al pendiente, pero con esta libertad de podernos equivocar.

Pero por otro lado con mi padre era diferente su forma de educarnos fue basada en el condicionamiento de permiso, a cambio de labores del hogar, cada uno de mis hermanos y yo teníamos alguna tarea asignada, teníamos que realizar antes de querer salir a jugar, o asistir a realizar una tarea en casa de un compañero, así fue desde chicos hasta llegar a la adolescencia, causando en muchas ocasiones enojos entre mi padre y nosotros por estar en desacuerdo en contadas ocasiones, con su forma de educarnos.

Donde era complicado llegar a una negociación sin sentir muchas delimitaciones para actuar sin antes tener que realizar las obligaciones que nos correspondían.

Él también se involucraba en los asuntos escolares, asistía en alguna ocasión a la firma de boletas y nos llegó a regañar por tener una calificación por debajo del 8, nos mencionaba que teníamos que sacar 9 y 10, que nos esforzáramos más para lograrlo. Contribuía en nuestro aprendizaje de vez en cuando preguntándonos las tablas de multiplicar, el abecedario, y tratando siempre de acercar lo necesario para asistir a la escuela, como cuadernos, uniformes, zapatos. Ambos padres estuvieron involucrados en lo que se refiere a la enseñanza escolar, cada uno a su manera y tiempos.

En lo que sí concedían era en negar el permiso para asistir de vacaciones a casa de alguna de mis tías y quedarme algunos días, siempre les pedía que me dejaran ir porque hacían pijamada, se contaban historias de terror, construían casitas con sábanas, preparaban galletas, y muchas actividades todos juntos, solo que a nosotros nunca nos daban permiso. Yo me molestaba con mis padres, pero ahora puedo comprender que era por salvaguardar nuestra integridad. Tampoco podíamos pedir permiso para que se quedara algún primo o prima en nuestra casa a dormir. Nunca nos dejó a cargo de algún familiar, y teníamos estrictamente prohibido decirle a otra persona que tratara de persuadirlo para un permiso.

Utilizaba un lenguaje corporal para reprendernos en casa ajena al ver que estábamos haciendo alguna travesura, sabíamos que no se debía tocar nada sin antes pedirlo prestado. Teníamos reglas que desde muy pequeños establecieron mis padres y que sabíamos que no debíamos incumplir. No teníamos que estar corriendo dentro de las casas y tampoco llevarnos pesado con nuestros primos, no logro entender cómo conseguía todo esto, sí no tengo recuerdos de maltrato, pero sí regaños con tonos de voz altos y firmes. Con una mirada sabíamos que estábamos comportándonos mal y era momento de comportarnos.

Toda esta forma de crianza hoy en día ha cambiado ya que en los años 80 era diferente al menor lo podían disciplinar en colaboración familiar como lo menciona Palacios (2013):

Inculcaron valores, sabíamos donde podíamos estar y cuando teníamos que salir de un lugar con una sola mirada era suficiente, comprendíamos que distancias había que sostener, se tenía un código de comportamiento porque fuimos disciplinados en el momento justo, la ética y el respeto era un don heredado (p. 5).

A los padres de familia mucha veces le es molesto que alguien más le diga cómo educar y formar a sus hijos, causando en ocasiones hasta roces familiares. Esto lo comento porque llegue a escuchar en pláticas a mis tías que mi papá era muy estricto y no teníamos la oportunidad de convivir fuera de nuestro entorno familiar y eso lo veían ellas mal.

Solo podíamos convivir cuando se quedaban mis primos y tías en nuestra casa era muy entretenido, contar historias de terror, jugar en la calle actividades de habilidad y destreza, como stop, avión, bote pateado, pelota en el hoyo el entrar después de jugar por horas en la calle y estar todos llenos de tierra era divertidísimo, y después ser bañados todos a manguerazos en el patio de la casa; son experiencias muy gratas. Se puede decir que en esos momentos la crianza era de manera colaborativa ya que se dividían los deberes de la casa entre los adultos, estas actividades eran durante los periodos de vacaciones verano.

Mis padres solo estudiaron hasta nivel primaria, mi papá ya falleció, le gustaban mucho las matemáticas siempre nos preguntaba: ¿ya sabes hacer raíces cuadradas? O nos ponía a hacer juegos de cálculo mental. Le agradaba leer el periódico todos los días como la prensa y en algunas ocasiones leía en voz alta, como era de nota roja no permitían hojearlo por sus gráficos de gente muerta y ensangrentada.

Los días domingo este periódico traía un anexo de historietas que me regalaba mi papá y decía ponte a leer este periódico pequeño. Mi mama siempre guardaba revistas o periódicos por que en muchas ocasiones dentro de nuestras tareas escolares teníamos como tareas que buscar en portadores de texto por ejemplo: palabras con alguna referencia de consonante, silabas, frases cortas o largas con alguna consonante en específico, figuras o incluso formar nuestro nombre con recortes.

También compraban la alarma, novelas sentimentales, revistas de espectáculos, historietas mexicanas que en ese tiempo eran un boom dentro de la cultura popular leía el libro vaquero, cuando mi papá las leía en voz alta me llamaba mucho la atención ver las ilustraciones porque mientras él leía yo imaginaba los personajes con diferentes características de acuerdo a mi edad. En esta etapa no recuerdo tener en mi casa libros de algún otro género literarios, o científico, de referencia, consulta, o poéticos. Considero que por el trabajo de mi papá no se interesaban por la lectura de otro tipo de textos diferentes a periodicos o revistas, no hacían el esfuerzo por comprar libros o enciclopedias, además, eran otras las necesidades en esos momentos.

Sin embargo, de forma natural, tuve el acercamiento a algunos portadores de texto que estaban en mi casa ampliando mi vocabulario y aprendizaje, gracias a que estaban a mi alcance estas novelas populares y el que más me llamaba mi atención era el libro vaquero, por sus ilustraciones y donde conocí algunas formas de vestir, y otros contextos ajenos a mi vida. Creando mis propios personajes porque como no sabía de qué trataban llegaba a crear alguna historia. Esto lo hacía al hojear las novelas de manera autónoma a través del juego echando a volar mi imaginación, favoreciendo aprendizajes previos como lo menciona el programa de preescolar: “Los niños ingresan a preescolar con aprendizajes sociales influidos por las características particulares de su familia y del lugar que ocupan en ella” (Aprendizajes clave, 2017, p. 307).

Parte de mi infancia la viví en la colonia progreso nacional en casa de a mi abuela paterna, al cumplir los 4 años 11 meses mi mamá intentó inscribirse en el nivel preescolar, pero no fue posible. En el año de 1978 los requisitos para entrar en este nivel era tener los 5 años

cumplidos al 1° de septiembre para el ingreso al 3° de preescolar, los cuales yo cumplía hasta el día 26 de este mes por ese motivo no fui aceptada, y no podía entrar al preescolar.

Me quedé en la casa con la compañía de mi abuela quien tomaba la mayor parte de las decisiones y la organización de la casa era de tipo matriarcal, esto influyó en la intención de mis papas para inscribirme a la escuela, ya que mi abuela decía que estaba muy chiquita para asistir y que no me aceptarían porque no tenía la edad. Ella aseguraba que no era importante que asistiera, que valdría más la pena cursar desde la primaria en estos años no se reconocía la importancia de la educación preescolar, ni siquiera para la SEP. Mucho menos por los padres de familia, dejando que las habilidades, destreza lingüísticas y autonomía se decía que se desarrollaran en la familia.

Cuando yo era niña no existía la obligatoriedad del preescolar y pocos niños asistían a este nivel educativo. Y eran muy pocos los planteles que existían, fue hasta hace unos años cuando surgen las reformas que establecen como obligación el cursar este nivel educativo como se puede ver a continuación:

La educación preescolar será obligatoria para todos en los siguientes plazos: en el tercer año de preescolar a partir del ciclo 2004-2005; el segundo año de preescolar, a partir del ciclo 2005-2006; el primer año de preescolar, a partir del ciclo 2008-2009. En los plazos señalados, el Estado mexicano habrá de universalizar en todo el país, con calidad, la oferta de este servicio educativo. (Diario Oficial de la Federación, 2002, Artículo, p.31)

Siendo hasta el año 2008, que surge la obligatoriedad para los tres años de preescolar de manera nacional, pero en casa me fue posible adquirir aprendizajes previos al estar en

constante convivencia con adultos y mi abuela. Siempre buscaban actividades que favorecieran mi lenguaje o conteo de manera tradicional.

Mi abuela decía que en el kínder me enseñarían canciones, juegos, a colorear, pero que ella me ayudaría aprender algunas canciones, que también se las había cantado a mi papá cuando él tenía mi edad. Siempre me mencionaba debes aprenderlas porque tu papá se pondrá muy contento al escuchar que ya te las sabes, pero también aprenderás cosas de casa para cuando seas grande ayudes a tu mamá. Como son los quehaceres de una casa y atender a tu papá cuando llegaba de trabajar.

Mi abuela me contaba que sus hijos no asistieron al kínder, que solo cursaron la primaria pero como falleció mi abuelo, se vieron en la necesidad de trabajar y salirse de la escuela, para apoyarla con el sustento de la casa, que fueron niños muy trabajadores y abuzados. Que aprendieron a contar y sumar en sus trabajos dentro del mercado que estaba a un lado de su casa, despachando verduras, frutas y otros productos.

Así me fue enseñando ella a hablar y de alguna manera a leer a leer y escribir, por ejemplo me pedía que le ayudara a preparar galletas, que le fuera pasando los ingredientes como los iba necesitando :

- huevos
- 1/2 tazas de harina
- 1 cucharadita de vainilla
- 1 cucharadita de polvo para hornear
- 2 cucharitas con de mantequilla
- 1 taza de azúcar.

Decía que algunas personas tenían sus recetarios, en donde escribían todos los ingredientes, cantidades, y la preparación de los alimentos. Pero que en su caso no tenía por qué se sabía de memoria sus recetas, ya que cocinaba desde muy pequeña la había enseñado su mamá y que aparte no podría tener un recetario propio porque no sabía escribir que aprendió a guardarlas en su memoria. Solo que yo tenía que aprender a memorizar como ella, que eso era bueno, pero que estaría mucho mejor que aprendiera hacer un recetario con las recetas que más me gustaran.

De mis recuerdos favoritos de la infancia, está al entrar a la cocina y hacer buñuelos, era todo un arte como otras cosas más que hacía de comida popular, me pedía que le ayudara hacer pequeñas bolitas con la masa para que después les diéramos forma plana con un rodillo, siempre mencionaba los utensilios por su nombre, sartén, cucharón, moldes, y de esa manera yo podría ampliar mi vocabulario. También repetía los ingredientes, como el azúcar, harina, piloncillo, huevos, aceite, y hasta cantidades o medidas, una taza de harina, una cucharadita de aceite, 2 huevos, una cucharadita de canela. Este tipo de vocabulario favoreció mi lenguaje, como también el reconocimiento de cantidades, probablemente no comprendía, que existían números y letras, pero sí entendía que tenía que pasar la cantidad que me pedía porque de manera contraria no saldrían los buñuelos. Mi abuela me decía:

–Si fueras al kínder también te pondrán hacer bolitas, pero de papel y soltaba una carcajada, y concluía te sirve más hacer bolitas con la masa, para cuando seas adulta sepas hacer buñuelos como los de tu abuela, toma este trozo de masa y ponte hacer figuras.

Lograba hacer varias formas con un trozo de masa que ella me regalaba, y era muy reconfortante jugar realizando diferentes formas. Al enseñarme a realizar las tareas del hogar

ella transmitía a una nueva generación los conocimientos construidos culturalmente. Sin darse cuenta, me enseñaba algunos de los conocimientos básicos de la educación preescolar: colores, números, formas, texturas, entre otros, haciendo combinaciones entre dos o mas elementos:

–Pásame dos zanahorias.

Son las que tienen un color naranja como el que te dije que tenía en el letrero del camión que tomamos para regresarnos, ¿recuerdas? También pásame dos chayotes son de color verde, para ella al enseñarme era fácil decirme el que es de tal color, tamaño o forma, como si yo los supiera en ese entonces, pero me relacionaba con algo que ya me había enseñado, todos estos trabajos de hogar facilitaron el aprendizaje de algunos colores, figuras. Y como bien es mencionado en el programa de educación preescolar, libro 1. “Que concebimos el aprendizaje como un proceso que implica fundamentalmente una incorporación de elementos externos” (Programa de educación preescolar libro 1,1981, p.13).

Y todo lo que yo adquiría de aprendizaje en casa me serviría al entrar al nivel preescolar, con algunos conocimientos previos que lograba adquirir .

La educación preescolar era iminentemente formativa, aprendizajes cotidianos, estaban basados en las necesidades madurativas las cuales favorecían a futuro, el desarrollo de habilidades manuales, como tejer, borda por mencionar algunos.

Mi abuela no sabía leer y escribir, pero podía valerse por sí misma, como tomar el camión para desplazarse. En alguna ocasión mi abuela me pidió que la acompañara a mi visitar a una de mis tías que vivía cerca del metro martín carrera, su manera de saber qué camino debíamos tomar era por el color de sus letreros solo me decía:

—El camión que nos lleva a casa es el que tiene un letrero de color anaranjado.

Ella identificaba los camiones que debía abordar por los colores del letrero que decían a dónde se dirigían, o la forma de las letras unas eran más resaltadas que otras, más negritas y de igual manera me enseñaba a mí. Siempre me decía, que pusiera mucha atención a los colores de cada camión, tiempo después identificaba el autobús que debíamos abordar. Creo que hasta hoy logro identificar alguna estación de metro por el color de la línea o incluso los camiones que llegan a mi casa por la distinción en su color de letras y formas, para saber hacia dónde se dirigen porque todos los autobuses de esa ruta son de color verde, pero se distinguen las diferentes rutas por el color de sus letreros. Es triste ver cómo hay personas de la tercera edad no saben leer y escribir, pero afortunadamente, tienen habilidades desarrolladas para enfrentar esas carencias y poder saber que dice en un anuncio o realizar el conteo, probablemente de manera cualitativa. Es claro que encuentran estrategias para vivir en una sociedad.

La enseñanza de canciones al estar en casa, favoreció mi desarrollo de lenguaje oral y también la habilidad de comunicación como es la auditiva, porque debía poner mucha atención para aprender a cantar. Lo hacía de una forma natural, repitiendo una y otra vez. Una de las primeras canciones que aprendí era la de caballito blanco, que es una canción o ronda de tipo popular y mi abuela me la cantaba cada que alguien salía a trabajar, y a la escuela se despedía de mi abuela. Porque decía vamos a cantarle al caballito para que venga y nos saque de aquí.

Caballito blanco,

Sácame de aquí,

Llévame a mi pueblo,

Donde yo nací,

Tengo, tengo, tengo,

Tú no tienes nada,

Tengo tres borregas en una manada,

Otra me da lana y la otra mantequilla,

Para la semana.

Después de cantar rondas, una o varias veces, me sugería que las bailáramos y así podía pasar el tiempo realizando esta actividad de cantar y bailar al ritmo de lo que escuchaba.

Hoy en día me puedo dar cuenta que aprendí algunas cosas al estar también en casa, con ayuda de las labores comunes del un hogar como es lavar los trastes ya que debían lavarse por tamaños primero los más pequeños, después los medianos y al final los más grande, al tender la cama me decía mi abuela, que primero tomara la parte más ancha de la sabana, y después la más angosta, conceptos que fui entendiendo poco a poco de manera convencional como parte de mi desarrollo.

Cuando se reunía toda la familia para celebrar algunos eventos significativos, como día de madres, de muertos, navidad, año nuevo o cumpleaños, siempre había mucha gente en casa de mi abuelita, y era muy común escuchar música e interpretaciones de canciones por parte de mis tíos o primos, de intérpretes como, Juan Gabriel, José José, Vicente Fernández, José Alfredo Jiménez por mencionar algunos. Que eran cantantes de tipo popular, yo lograba repetir parte de los coros, pero sin saber realmente lo que decían y esto pudo favorecer mi lenguaje y otros aprendizajes. Se menciona en el libro de educación preescolar (PEP, 2014),

que se combinan en el aprendizaje de los niños la incorporación de elementos escolares y familiares, lo que favorece el desarrollo del lenguaje y tener un acercamiento a la oralidad a través del juego y las labores cotidianas.

Para mí la práctica de rondas y canciones ayudó a mis aprendizajes, las canciones que más cantaba son “Tortillitas” y “Caballito”, que son rondas populares, que se siguen cantando a los niños más pequeños en las áreas de maternal, ya que tiene una rima muy marcada y contagiosa, como la siguiente:

Tortillitas de cebada

Pará papá que no da nada.

Tortillitas de manteca

Pará mamá que ya está seca.

Tortillitas de requesón

Pará papá que está panzón.

En la última rima lo cantaba en un tono más fuerte y señalando a mi papá, nadie me lo había indicado, pero yo sabía que al final tenía que enseñar a mi papá porque diría “Para papá que está panzón”. Ahora sé que se trataba de la rima y que este sonido desarrolla mi conciencia fonológica lo que me permitía reconocer el lenguaje oral en ese momento y más adelante el escrito. Esto les causaba mucha risa a mis padres, y recordaba lo que mi abuela me decía:

– Aprende canciones para que tu papá se ponga feliz cuando las cantes

Eso me hacía sentir bien y le pedía que me enseñara muchas canciones, pero también me enseñó hacer mandados, a traer cosas que necesitaba, a dar un recado:

— Dile a tu tía María que me mande los papeles que están dentro de mi ropero.

— Dile a tu mamá que le habla, tu madrina.

— Pásame mi suéter que es de color rosa con blanco que deje, sobre mi cama.

Muchas veces me hacía repetir lo que tenía que decir, para saber si lo pronunciaba bien y se entendía.

—Repíteme lo que te dije.

Creo que recordar lo que me había pedido mi abuela, era la forma de ampliar mi vocabulario, forzarme a estructurar oraciones y corregía la pronunciación de palabras que no podía pronunciar, repitiéndome lentamente y por separado, como, por ejemplo:

—Za-na-ho-ria.

Hasta lograr que yo pronunciara correctamente, así fueran varias veces los intentos de repeticiones de diferentes palabras. Siempre con un tono firme y con un lenguaje claro. Siendo una abuela muy enérgica para educarnos, haciendo siempre hincapié en reglas de cómo comportarnos, al no interrumpir en pláticas de adultos. Decía que había que esperar nuestro turno para expresar algún comentario si no lo solicitaban, siempre pedir las cosas por favor y dar las gracias, saludar al llegar a una casa o lugar, modales que nos marcaba con un tono más alto.

—¿Cómo se dice?

—Buenos días.

—Porque no escuché, que saludaras.

Y mi padre era igual de estricto para educarnos, siendo mi mamá un poco mas considerada, también nos corregía pero si tanto autoritarismo.

Con mi mamá podríamos ser un poco ser más libres, coloreamos, veíamos la televisión, siempre me decía que ya faltaba menos tiempo. Para qué entrara a la escuela y que estaría muy contenta porque tendría muchos amigos, podría aprender más canciones como las que me enseñaba mi abuela, pero que también aprendería las letras y escribir para que les escribiera la carta a los reyes magos, cosas que siempre me ilusionaban para ir a la escuela.

También mi mamá me enseñó algunas canciones en navidad como la de los peces en el río y algunas otras más, pero lo que era un reto eran los trabalenguas que estaban en los libros de mi hermano Sergio que es mayor que yo, eran muy difíciles y decían que era de los trabalenguas más sencillos, por ejemplo:

Pepe Pecas

Pepe Pecas pica papas con un pico,

Con un pico pica papas Pepe Pecas.

Si Pepe Pecas pica papas con un pico,

¿Dónde está el pico con que Pepe Pecas pica papas

Los trabalenguas constituyen a la vez un tipo de literatura popular con una composición poética, que a mi edad eran bastante complicados de pronunciar, solo lograba pronunciar el

primer verso. Siempre fue en forma de juego y de reto para ver si lograba pronunciar, hoy en día en el programa de aprendizajes clave mencionar que jugar con el lenguaje es parte importante de las orientaciones didácticas que favorecen el lenguaje. Ya que “en la edad preescolar, el lenguaje es fundamental en la evolución de los niños y una actividad lúdica de mucho disfrute. Les divierte cambiar palabras, así como decir trabalenguas y adivinanzas” (Aprendizajes Claves,2017, p.202).

Cuando era tiempo de entrar al preescolar, mi padre compró un terreno en Cuauhtepac, ubicado a un costado del reclusorio norte dentro de la Ciudad de México y en la demarcación de la alcaldía Gustavo A. Madero. Era una colonia que se estaba comenzando a formar entre llanos, milpas, lodo, animales de crianza y construcciones de lámina.

Fue un cambio radical para toda la familia, y por lo mismo que era una colonia que comenzaba a formarse no había escuelas cercas.

Detrás del terreno que compro mi papá, estaba en una enorme construcción la cual sería una escuela primaria. Y al menos esta estaría muy cercas de nuestra nueva casa.

1.2 Descubriendo el preescolar

Mi mamá se dio a la tarea de buscar un preescolar, encontrando solo uno oficial en donde no fui aceptada, nuevamente por la edad, pero una de las vecinas le platicó que estaba una escuelita particular en donde me recibirían sin problema que ella hablaría con la directora para que me aceptara.

Era un jardín de niños el cual estaba un poco retirado de la pequeña casa que había construido mi papá para nosotros, al kínder que me inscribió mi mamá era una construcción muy

pequeña, solo tenía dos salones, en uno de los que yo entraba estaban las mesas de madera, sillas, pizarrón para gises, un ábaco de tamaño generoso de madera y con poca luz natural. Dos baños y un patio sin juegos por lo estrecho que era, se llamaba “kínder Las Rosas”. Asistían muy pocos niños, recuerdo que mi compañero era un vecinito que se llama Cesar, su mamá pasaba todos los días por nosotros para asistir a la escuela porque ella tenían más tiempo. Como César ésar era muy inquieto, tenía miedo porque siempre me molestaba haciéndome burla porque me ponía a llorar, para mí todo era nuevo, hasta la colonia y estaba muy desconcertada de lo que pasaría. Y como si fuera poco la maestra no era muy cariñosa, era una persona de edad mayor, no muy tolerante, y regañona. Era mi primera experiencia en la escuela, sentía muchas emociones y enfrentaba el desapego de mi familia.

En esta escuelita no era necesario llevar un uniforme, solo me ponía mi mamá un cuaderno forma italiana, un lápiz un gansito un jugo, era todo en una pequeña mochilita de tela de mascota azul que me hizo mi mamá. En mi cuaderno nunca escribí nada, no utilizamos colores, solo realizamos actividades manuales como, poner semillas algún dibujo, rasgar papeles de colores, hacer bolitas de papel crepe y rellenar la manzana con bolitas de color rojo, al salir las mamás muy contentas porque llevábamos nuestro trabajo en el mano terminado, eso significaba que, sí trabajábamos en la escuela, eran parte de los aprendizajes en preescolar: “Los principios con que surgieron los primeros jardines de niños en México donde las “ocupaciones” consistían en picar, entrelazar, coser, doblar, tejer, recortar, así como participar en cuentos, conversaciones, cantos, juegos, trabajos en arena, relacionados con la naturaleza” (Jiménez, 2013, p.55).

Los aprendizajes se adquirían, de manera rutinaria y abstracta, sin causar algún razonamiento lógico en la adquisición de estos, de manera oral, escrita y matemática. Algo que me quedó

presente de este kínder era la falta de ambientación en la aula y patios, considero que es parte fundamental para los niños el llegar a un ambiente, que les trasmite confianza, confort y su estancia sea durante las horas de estadía muy confortante esto como parte del desarrollo del niño dentro de su aula, como es mencionado en el programa de preescolar:

El ambiente de aprendizaje es un conjunto de factores que favorecen o dificultan la interacción social en un espacio físico o virtual determinado. Implica un espacio y un tiempo donde los participantes construyen conocimientos y desarrollan habilidades, actitudes y valores. (Aprendizaje Clave, 2017, p.123)

Me hubiera gustado estar en un preescolar donde me sintiera encantada, que el jardín y salón me sorprendieran, ahora que soy maestra considero que es importante cuando un niño llega a un lugar donde va adquirir aprendizaje, le cause curiosidad, que le despierte inquietud. Mi paso por el preescolar fue relativamente corto ya que ingresé a la mitad del ciclo escolar, pero en este tiempo logré adquirir confianza y perder el miedo a relacionarme con niños de mi edad. Y quizás este breve periodo que pasé en preescolar, los aprendizajes que obtuve, fueron mi motor para que con los años deseará ser maestra de jardín de niños.

CAPÍTULO II

ALFABETIZAR DESDE LA PRIMARIA A LA UNIVERSIDAD

2.1 Descubriendo la primaria

La alfabetización convencional fue un tránsito complicado, para narrarla tuve que recordar muchos momentos de mi vida y reflexionar sobre como los viví.

Comenzó un nuevo ciclo escolar, y con este, el momento de ingresar al nivel primaria, siempre pensé que estaría en esos edificios que yo vi cómo se construían al paso del tiempo, desde los cimientos, cómo se levantaron tres edificios que mencionan serían una escuela.

Miraba llegar camiones llenos de mobiliario, escuchaba la construcción de una escuela, y cómo la pintaban. Era muy sorprendente verlos trabajar con tanta rapidez. Eran muchos trabajadores, tantos que parecían hormiguitas sincronizadas, con sus grabadoras encendidas, para hacer más amena su jornada laboral.

Era una gran ilusión saber que pronto estaría tomando clases en algún aula de esos edificios, que estaba tan cerca, que se vería desde mi casa. Pero lo que no sabía era que, sería demasiado complicado entrar a la primaria por mi edad. Nuevamente este protocolo de ingreso, complicaba la inscripción, sólo escuchaba que mi mamá, le decía a mi papá:

-No hay lugar, no la pude inscribir.

No lograba comprender el por qué de esta situación, pero sí sabía que estaban hablando de mí, ya que yo veía que mi madre traía el folder donde me entregaron mis trabajos de preescolar y tenía mi nombre escrito al frente.

Nuevamente no cumplía con uno de los requisitos para mi inscripción y uno de estos era, tener 6 años cumplidos al 1 de septiembre, que era el mes de inicio de ciclo escolar.

Aquí empezaba el peregrinar de mi madre para poder encontrar un lugar en la escuela y ella lo solicitó en la escuela cercana a mi casa y cuál fue la sorpresa al ver las listas de resultados, no estaba en las listas de asignación de grupos de 1° ingreso.

Mi mamá pasó a la dirección para preguntar el motivo por el cual no me encontraba y simplemente le dicen que no estaba por la edad, y que tenía que buscar en las escuelas de la colonia, y así comenzó hacerlo. Sólo existían 3 escuelas primarias, la que estaba detrás de mi casa, llamada Quetzalcóatl, y que era de construcción nueva; otra que estaba enfrente del único panteón de la colonia, llamada Jorge Casa honda aproximadamente a 15 min de mi casa; y la tercera estaba en otra colonia a 30 min, llamada Gregorio Torres Quintero.

Fue aquí donde encontró un lugar para mí, en una escuela retirada, en el turno vespertino, no había otra opción. O tal vez sí, pero éramos nuevos en la colonia y no conocíamos a nadie que pudiera ayudar a mi mamá a conseguir un lugar. Me inscriben después de una semana de que habían iniciado las clases del nuevo ciclo, esto fue porque tenían que ver si alguno de los niños asignados en esa escuela no se presentaba para otorgarme ese lugar, recuerdo que asistíamos a la hora de la salida, para hablar con la directora todos los días por una semana y saber si ya había un lugar disponible.

Mi madre aceptó el lugar, sin importar que estuviera lejos, lo más importante era no quedarme sin escuela, consideró. Al fin tenía un lugar, era un grupo con pocos alumnos con uniforme café a cuadros, y así empieza la travesía de mi primer año.

Teníamos que salir con anticipación para ir la escuela, ya que todos los días caminábamos hacia una colina y pasábamos a un costado del panteón, que, aunque tiene una barda para rodearlo, se alcanzan a ver las tumbas hasta la fecha. Salíamos casi al mismo tiempo que mis hermanos llegaban de la escuela del turno de la mañana y era una cuadra de mi casa.

Los primeros días recuerdo que no llevaba cuadernos, y tenía una semana de menos de clases que mis compañeros. La maestra me presentó el primer día que asistí, tomé un lugar en el aula y ese momento me sentí muy feliz porque tenía un uniforme, una maestra y muchos compañeros.

Conforme fueron pasando las semanas, me entregaron mis libros de texto, y una mochila de color café cuadrada que colgaba sobre mi espalda. Algo que tengo muy presente fue mi mamá que me decía que no me fuera a salir sola, que la esperara en cierto lugar específico.

Pero un día no llegaban por mí y se estaba haciendo de noche y la gente se retiraba poco a poco, entonces tomé la decisión de regresarme sola al lado del panteón. Caminé sobre toda la banqueta y miraba si veía a mi mamá. Y casi al llegar a mi casa me encontró, sólo me dijo

–Cómo te atravesaste la calle?

–Sola porque no llegabas- respondí

Tiempo después, supe que no habían llegado por mi temprano porque habían asaltado a mi papá, y le quitaron su carro, esa fue la única ocasión que no llegaron por mí.

Fue un desafío integrarme a la escuela, era más grande y estaba lejos de mi casa, había muchos niños el patio era grande, fue un gran impacto para mí. Por fin estaba en una escuela, tendría mi propia mochila, cuadernos, colores y esperaba que me entregaran mis libros de texto como los de mis hermanos. Al llegar a casa teníamos que forrarlos y personalizarlos, tenía que poner mi nombre en la portada de cada libro, pero yo no sabía escribir.

Siempre me decían que debía aprender a cuidar mis materiales ya que, en la primaria, todo se perdía más fácil y no regresaban nada. Aprendí que debía cuidar mis materiales, poner toda mi atención en clases, preguntar las veces que fuera necesario, que sería el año académico más importante ya que es cuando se comienza a aprender la lectura, la escritura, los conocimientos generales del medio, sociales y cálculos matemáticos. Estaba más preocupada de cuidar de mis cosas que disfrutar de la escuela.

En primer año, trabajamos con actividades que favorecían la caligrafía y la ubicación espacial, con ejercicios para remarcar sobre un trazo, recortar y pegar. El reconocimiento de las vocales y el abecedario, en portadores de textos como eran revistas, periódicos, que eran utilizados por las familias diariamente, solo era recorta y pegar la vocal, “a” por mencionar alguna.

No se tenía la intención que fuera un aprendizaje activo, como lo menciona Jiménez: “Sería conveniente introducir al niño en el ambiente alfabetizador a partir de juegos, rimas, cuentos, lecturas en voz alta, etc., en lugar de la enseñanza convencional basada en prácticas monótonas y repetitivas” (Jiménez, 2013, p.8).

Las prácticas convencionales con las que aprendí a leer y escribir en primer año se basaban en la repetición y la memorización. Entré a primer grado, con un acercamiento muy limitado

de la lecto-escritura, yo no sabía ni escribir mi nombre, pero, sabía los colores y algunos números. Mi mamá, me escribió mi nombre en una hoja para que yo lo copiara en clase y me decía:

—Escribe letra por letra.

—Una por una, esta suena R (ere)

—Esta ya la conoces suena O (o)

Y así sucesivamente hasta completar mi nombre. Era complicado el trazo de cada letra aun cuando ya había realizado ejercicios previos de bolitas, palitos y otros ejercicios, pero no letras y que aparte tenían un sonido.

2.2 Leer y escribir en la primaria

En primer año teníamos 5 libros de texto de la SEP, en lo prevalecían los ejercicios de lectura, cuestionarios y completar palabras. Estos libros se pueden encontrar de manera digital en las plataformas de la SEP. Sus títulos son: *Mi cuaderno de trabajo*, *Mi libro recortable* parte 1 y 2, y *Mi libro de lecturas 1*.

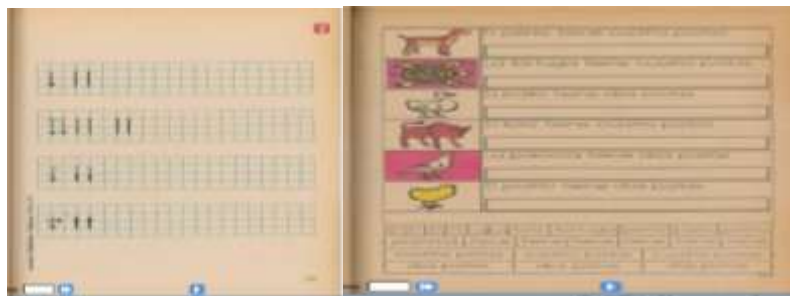
El trabajo en estos libros eran conceptos básicos, arriba, abajo, adentro, afuera, colores, laberintos, las partes de nuestro cuerpo, recortar y pegar, poner nombres de las cosas del entorno social, ejercicios de conceptos básicos de matemáticas, este es el índice del Libro de matemáticas de 1^a:



Y en la materia de español se utilizaban dos libros lectura y recortable.



La propuesta de español se basaba en el método global de análisis estructural, por lo que se nos presentaban frases que contenían, ideas y de ahí palabras, de lo general a lo particular, dejando los silabarios. Sin embargo, la realidad es que prevalecía un método ecléctico, es decir, una combinación del Global y del Onomatopéyico, basado en los sonidos de letras y sílabas. El siguiente libro es el que utilicé en primer año:



Al paso del tiempo, se fue complicando para mí adquirir la escritura, no lograba copiar por completo las tareas que estaban anotadas en el pizarrón y la maestra me tenía que escribir en

mi cuaderno, siendo esta una estrategia que puede utilizar el docente en su práctica diaria, como apoyo al alumno como lo menciona asertivamente lo menciona Jiménez.

También se sugiere que sea el maestro quien escriba, porque se señala que el niño no sabe hacerlo: “En primer año se presenta el problema del dominio insuficiente del proceso mecánico de la escritura, por tanto, siempre que sea necesario el maestro será el que escriba (SEP, 1966:108). (Jiménez, 2013, p.58).

Este apoyo fue casi hasta la mitad del ciclo, durante el proceso de aprendizaje de la escritura, realice varios ejercicios de copiar lecturas del libro, como dictados, hasta lograr realizar el escrito de las tareas en mi cuaderno, pero sobre todo que mi mamá, entendiera lo que había escrito. A final de este año comencé a deletrear oraciones de dos o tres palabras, de manera pausa. Fue un año complicado por la distancia de la escuela, el horario.

Cuando pasé a segundo grado, realizaron el cambio de escuela a donde estaba mi hermano. Estábamos inscritos en el programa de desayunos, lo cual era una ayuda para nuestra familia, ya que garantizaba un desayuno nutritivo.

Los primeros días recuerdo que buscaba a mi hermano en el recreo para estar con él. No tenía amigas, porque los grupos ya habían cursado todo un ciclo escolar juntos y no me hablaba nadie. Él me decía que tenía que buscar amigas, que no podía estar con él ya que jugaban más rudo y me podían lastimar.

Realmente fue difícil encontrar amigas en algún tiempo. Al que sí encontré y rápidamente en el recreo fue a César, el niño estuvo en mi salón de tercero de kínder. No me molestaba, sólo miraba que le decía algo a sus amigos y se reían. Nunca me enteré de qué decía de mí, sí me

hacía burla o se reía conmigo, pero al menos alguien se fijaba en mí en esta nueva escuela. Era una niña muy tímida para interactuar con los niños, y esto no me favorecía.

En segundo grado me entregaron más libros de texto, los de *ciencias naturales*, *ciencias sociales*, *matemáticas*, *español*, *español ejercicios*, *español lecturas*. El libro de ejercicios de Español, consistía en lectura y respuesta de un cuestionario de preguntas directas sobre el contenido del texto, y las imágenes son sencillas, como lo vemos en la sig. Imagen.



Los libros contaban lecturas literarias de tradición oral como canciones populares, leyendas, cuentos, trabalenguas. Los refranes son cortos de dos renglones y la ilustración por sí misma dice qué significa: “Agua que no has de beber déjala correr” Una de las primeras canciones populares que me aprendí fui “Cu- cú ”

Cu-cú, cantaba la rana,
Cucú, debajo del agua,
Cucú, pasó un caballero,
Cucú, con capa y sombrero,
Cucú, pasó una señora,

Cucú, con traje de cola,
Cucú, pasó una criada,
Cucú, llevando ensalada,
Cucú, pasó un marinero,
Cucú, vendiendo romero,
Cucú, le pidió un ramito,
Cucú, no le quiso dar,
Cucú, se metió en el agua,
Cucú, se echó a revolver.

La maestra nos indicaba, que copiáramos esta canción popular a nuestro cuaderno y la memorizáramos cuidando la ortografía, marcando las comas, puntos y acentos con color carmín para resaltarlos del texto. Dando con esto una revisión solo a la escritura de ortografía, sin poder detectar si lo había adquirido como aprendizaje para la vida y de acuerdo al autor Cassany, que analiza en su texto. *Enfoques didácticos para la enseñanza de la expresión escrita*, menciona:

En un enfoque tradicional, los alumnos aprenden básicamente ortografía (acentuación, v/b...), morfología (conjugación de verbos, género y número en los nombres...), sintaxis (subordinas, concordancia...) y léxico (morfolexicología, enriquecimiento del léxico...). (Cassany, 1990.p.65)

La maestra sólo se enfocaba a revisar, dictar y dejar tareas, no mostraba esta parte afectiva o relación que surge, entre docente-alumno. Las dinámicas de trabajo se basaban en rutinas de acuerdo a horarios, ejercicios, lectura, copiado, dictados, y las correcciones consistían en señalización de errores ortográficos en círculos en rojo. Yo tenía muchos errores, por eso repetía casi todo el ejercicio realizado en clase, era des motivante pasar casi toda la jornada

escolar haciéndolo, y terminaba con dolor en la mano y una presión por terminar, para no perder el recreo. Muchas veces los niños del salón nos quedábamos sin recreo por estar repitiendo, esta forma de trabajo no permitía entablar una relación afectuosa con la maestra, a quien la veíamos como quien aplicaba los castigos, perdiéndose la oportunidad de crear vínculos importantes, porque: “La conexión entre quien se educa y quien educa no está solo en los contenidos ni en las habilidades sino en la relación profunda entre las personas involucradas” (Sierra, 2001, p.63).

Después las cosas se complicaron más, ya que la maestra decía “escriban lo que está en el pizarrón”. Yo sabía tomar el lápiz y que se escribía de izquierda a derecha, no porque tuviera un dominio de mi lateralidad, sino porque mi mamá siempre me recordaba que debía empezar a escribir en donde estaba el espiral o resorte el cuaderno.

Para mí fue bastante complicado copiar la fecha, después oraciones hasta llegar a copiar la tarea completa. Era una de mis mayores preocupaciones copiar bien la tarea. Porque para cumplir con ella, primero tenía que copiarla.

Una de las actividades de tarea más difícil fue copiar el Himno Nacional y aprenderlo de memoria en un fin de semana. Mis papás compraron un casete y me lo pasé repitiendo muchas veces hasta que memoricé algunos párrafos. Después venía el copiado, era larguísimo; utilizamos una monografía y renglón por renglón lo escribí en mi cuaderno hasta terminarlo. Tenía que escribir todas las mayúsculas con un color rojo, como los acentos, comas, dos puntos, en general todos los signos de puntuación. Cassany (1990) sostiene que: “En el modelo oracional, la enseñanza se centra básicamente en el ámbito de la oración, las categorías o partes de la oración, la concordancia, la ortografía, etc.” (p.65).

Trabajamos frecuentemente el copiado de lecturas al cuaderno con signos de puntuación, mayúsculas, párrafos, se tenía que hacer exactamente como estaba en el libro y muy posiblemente sin una comprensión de lo que decía sólo de manera mecánica y tradicional. No practicábamos lecturas en voz alta, la maestra no nos leía en el aula, todo era trabajo en casa, cómo realizar una lectura y contestar algún cuestionario de la misma, sin manejar a lo mejor un debate de ideas. En conclusión, el modelo de alfabetización con el que aprendí a leer y escribir en primero y segundo de primaria es un enfoque basado en la gramática, como señala Cassany (1990):

El profesor corrige básicamente los errores gramaticales que han cometido los alumnos, el dictado en su forma tradicional, completar textos con palabras anteriores, acabar descripciones ya empezadas, describir sobre un tema u objeto x, en cambio, no tiene en cuenta otros parámetros como la originalidad, la claridad de las ideas, la estructura, el éxito comunicativo, el grado de desarrollo del texto. (p.66)

Al pasar a tercer grado, probablemente la manera de trabajar era similar pero cada año escolar con más contenidos, y una combinación de trabajos propuestos por la maestra de corte pasivos, y las actividades de los libros de texto, que eran innovadoras. Sabía leer un poco más fluido uniendo las sílabas para llegar a oraciones, aprendí de manera mecánica a hacer frases con sujeto, predicado, verbo a identificar los tiempos verbales: presente, pasado y futuro. Estos elementos del enfoque gramatical.

Empezamos a trabajar con el diccionario, era un libro novedoso, podía encontrar el significado de palabras desconocidas, trabajábamos ejercicios de palabras cruzadas, donde teníamos que escribir con “c” o “s”, también aparecieron las historietas, los crucigramas y

sopas de letras que estaban en los libros de texto y que eran propuestas diferentes a lo que hacíamos en los cuadernos.



Ejercicios de los libros de texto: crucigramas, historietas, completar historias.

Y aunque trabajar en los libros era más interesante que los ejercicios en los cuadernos, no tengo presente algún libro significativo en el transcurso de la primaria, pero sí puedo recordar muchos juegos y uno de los que más me gustaba jugar era él “Basta” que tenía como objetivo, conseguir escribir la mayor cantidad de palabras, que comiencen con una letra específica, antes que los demás jugadores y obtener la mayor puntuación.

Se escribía en columnas por categorías, y al final un total. Ganaba quien tuviera más puntos, era uno de los juegos que entretenía a muchos de mis compañeros, por ejemplo:

Juego de Basta:

NOMBRE	APELLIDO	PAÍS	FLOR O FRUTO	ANIMAL	COLOR	TOTAL

También jugábamos timbiriche, gato, sopa de letras, pero de manera autónoma. Lo que sí trabajé con mis maestras fueron algunas poesías en festivales del 10 de mayo, ceremonias cívicas, y palabras de despedida para los alumnos que salían de sexto grado.

La forma de aprender se basaba en la repetición. Para estudiar, el alumno repetía mentalmente la lección, la memorizaba, y con eso ya valía. Se trataba de “captar” datos.

El silencio era también un valor importante. Hablar en clase iba en contra del aprendizaje y en pocos momentos se dialogaba entre y con los alumnos. Los profesores eran la autoridad y la comunicación se basaba en un rígido: pregunta – respuesta. Los exámenes finales eran el único método de evaluación. No se consideraba, la expresión oral, el desenvolvimiento social, mucho menos se conocía el entorno social de los alumnos, por parte de los profesores.

Puesto que la función del maestro se basaba en el principio de autoridad, en la escuela los castigos eran parte de la educación, según quien los aplicará, podían ser en verdad crueles y humillantes. Cualquier falta o incumplimiento de la norma, por leve que fuera, era merecedora de una reprimenda o una penalización. Los castigos consistían en maltrato verbal y físico, el primero era toda una serie de descalificaciones y el segundo en una serie de maltratos como colocar al alumno en un rincón, de cara a la pared, con pesadas pilas de libros en las manos y con orejas de burro, entre otros. Era también costumbre hacer que el alumno copiara muchas veces frases relacionadas con la supuesta infracción cometida, como “No hablaré en clase” o “No contestaré a mi maestro”.

Es importante saber que crear un ambiente afectivo en el ámbito educativo es fundamental, que el alumno encuentre un lugar de confort para poderse alejar de problemas familiares, y

encontrar seguridad con un adulto que puede ser su profesor, el saber escuchar al alumno, darle ánimos, apoyarlo saber sus puntos de vista. Tal y como lo hace saber Sierra:

La posibilidad y disposición de los maestros a crear un clima que propicie el autoconocimiento, la confianza en los recursos personales, la responsabilidad para desarrollar esos recursos y el seguimiento personal, atento y cálido a la persona que está en proceso de desarrollo y de aprendizaje. (Sierra, 2001, p.63)

2.3 Otros libros, otros autores: la secundaria

Al pasar a la secundaria, tuve que asistir a un plantel que estaba muy retirado de mi casa a 45 min. En esta secundaria no impartían la clase de inglés, daban francés y tenía poca demanda, me inscribió mi papá, y los primeros meses me llevaba y traía, pero llegó el momento que aprendí a andar en camión y transporte público y al contrario que en la primaria, tenía muchos amigos.

Éramos varias compañeras que teníamos que tomar el colectivo a la hora de la salida, de regreso de clase, llegamos a aprovechar estos tiempos de transcurso para acordar materiales para clases y para el taller que teníamos en común, que era cocina donde teníamos que repartir ingredientes, y utensilios.

Académicamente, fue difícil el adaptarme a la forma de trabajar en la secundaria, el cambiar de salón en cada materia, eran muchos maestros, pero estaba contenta porque era otro tipo de trabajo y de adaptación. Me agradaban mucho las clases de francés, el profesor era una persona de físico muy delgado, de piel blanca y corte de cabello redondo, lacio y negro, con pecas en sus mejillas, siempre con pantalones acampanado de pana y zapatos de suela de goma, era un personaje que te transportaba, realmente a París, su forma de caminar, desde

que entraba al aula habla en francés, con un acento muy fino, fue una de las materias que disfrute y sufrí en la secundaria.

Empezaron los trabajos de visitas a museos y realizar un resumen de lo que había visto, nos dejaban un cuestionario y debíamos buscar las repuestas en el museo, resúmenes de las visitas, exposiciones, cuestionarios. En palabras de Cassany: “Se trata de que los alumnos escriban sobre temas de sociales, matemáticas o física, en la asignatura correspondiente, para que aprendan sobre estos temas, además de practicar y mejorar su expresión” (1990, p.77).

Ahora era tiempo de aprender a trabajar por equipos, algo a esa edad muy complicado, preparar exposiciones porque cada uno teníamos ideas diferentes de expresar lo entendido. Lo que la maestra de español siempre mencionaba es que una exposición de clase no era la repetición de un texto, que no quería que pasáramos a leer toda una hoja frente de la clase,

Que teníamos que entender el tema, y pasar a exponer todas las ideas principales que nos tocaba. Solo teníamos que realizar un mapa mental y explicar con nuestras propias palabras los temas. Esto podría ser un ejemplo de lo que Cassany menciona como prácticas abiertas: “Los alumnos ejercitan el ítem en situaciones no controladas (redacciones) y contextos más globales” (1990. p.65).

2.4 Nuevas formas de leer y escribir: la preparatoria

El encuentro con el bachillerato, después de miles de intentos por entrar a la media superior, y hacer largas filas afuera de la alberca olímpica, para realizar el registro de manera presencial, levantarme a las 3 de la mañana para ser de los primeros en llegar y con la ilusión de alcanzar un registro. Y tener la oportunidad de presentar un examen de ingreso, era un festín de emociones, pensaba que estaba mi futuro en juego en tan solo 4 horas de examen.

También intenté ingresar a la UNAM en repetidas ocasiones, siempre con el apoyo de mis padres, exactamente no recuerdo cuantos intentos presenté en cada institución. Perdí un año, después de salir de la secundaria, y para no estar en casa todo el día entré a estudiar en una academia de belleza. No era de mi agrado, pero prefería asistir por las mañanas a la academia, que estar en casa realizando aseo todo el día. Solo cursé medio año porque yo seguía presentando exámenes para ingresar a una escuela para el nivel medio superior.

En uno de mis intentos por entrar, me quedé en el colegio de bachilleres plantel # 2, estaba relativamente cerca de mi casa y de mi secundaria, ya sabía el camino. Al ver que tenía asignado un lugar, fue una felicidad que compartí con todos, y al primero que se lo dije fue a mi papá, pero miré que no se puso tan contento, porque era en el turno vespertino y ya había pasado unas experiencias de muy mal gusto con mi hermana mayor. En un principio me dijo que no asistiría y yo pedí una explicación.

Me decía que, en la tarde, había mucho relajo, no estudiaban y solo se hacían fiestas. Fue la primera vez que recuerdo que me molesté tanto con mi papá y le contesté muy enojada, mencionándole que yo no haría lo mismo que mi hermana Mónica, que me diera la oportunidad, que la escuela estaba muy cerca y que en el momento que pudiera solicitaría mi cambio de turno.

Accedió a inscribirme, pero bajo un montón de condiciones, no quiero verte en las canchas, fiestas, matar clases, sabía todo aquello que pasaba en la escuela. Y recuerdo perfectamente que las canchas de basquetbol estaban justo a la orilla de la avenida Cien metros y desde la calle se podía ver a las personas que estaban en las canchas.

Me dijo:

—Si yo pasó por la escuela y te veo, en las canchas en ese momento entro por ti y pedimos tu baja.

Estas palabras se me quedaron muy grabadas, siempre que no tenía clases y me decían vamos a las canchas, yo decía no tengo que ir a la biblioteca. Tenía una gran ilusión por terminar mi bachillerato, después cursar una licenciatura y trabajar.

Mi pasión desde los 13 años fue el basquetbol, y por eso mi papá me condicionaba, pero no tarde mucho tiempo en investigar las actividades extracurriculares que tenían, entre ellas el basquetbol y volibol. Y sin dudar lo me inscribí en básquet, entrenaba antes de entrar a clases por lo que tenía que llegar más temprano a la escuela. Mi papá estaba de acuerdo, siempre y cuando no descuidara la escuela.

En varias ocasiones asistimos a los Inter bachilleratos, que eran como olimpiadas entre escuelas, conocí muchísimos compañeros de otros planteles, tenía una rutina bastante cansadas; ir a jugar representando a la escuela y llegar a clases hasta las 10:00 de la noche.

Siempre entraba a mis clases, entregaba tareas para no bajar mis calificaciones y fue así hasta el cuarto semestre, cuando mi papá de recordó que había prometido cambiarme de turno. El cambio fue muy drástico para mí, no conocía a nadie y la historia se repetía de alguna manera.

Mi hermano estaba en el turno de la mañana y nuevamente yo le pedí su compañía. En esta ocasión no me dijo que buscara amigas, yo solita me di cuenta que no podía estar en su círculo de amistades ya que eran solo hombres y me sentía incomoda. Y hasta desanimada, fue un cambio radical.

Intentaba entablar una conversación con algunos compañeros del salón, debía de darme la oportunidad de conocerlos, como hace referencia Sierra. “Si me doy espacio para conocer qué es lo que siento y cómo lo siento puedo decidir mi acción de una manera congruente conmigo misma y con la realidad” (Sierra, 2001, p. 63). Tenía que ser yo misma y tratar de comenzar amistades nuevamente, fue como iniciar nuevamente el bachillerato. Tenía que decidir entre el área de contabilidad y dibujo industrial. En lo personal ninguna de estas me gustaba del todo, pero tenía que elegir una.

Desde el primer día me acerqué a mis compañeras, pero ellas ya tenían grupos de amigas y fue muy complicado, podían pasar las horas y yo no hablarle a nadie en clase. Conocí a un compañero que estaba recursando algunas materias de cuarto, llamado Gerardo, él entraba algunas clases y no todos los días, pero coincidimos en la materia de literatura y recuerdo que comprábamos los libros entre los dos y poco a poco nos fuimos integrando al grupo, ya que teníamos que trabajar por equipos en la materia de ciencias de la tierra, filosofía, y en literatura.

En esta última materia, debíamos leer algunos títulos, para ello participamos en círculos de lectura con el docente, se iniciaba el análisis del libro entregando un listado de palabras nuevas o desconocidas que habíamos encontrado en el texto posteriormente al azar nos comenzaban a preguntaban. ¿Qué sigue en cada párrafo? ¿Qué les parece lo que estamos leyendo? ¿Qué cambiarían del texto? Eran actividades que, si no había leído, no entendería la secuencia de la actividad, y eso me obligaba a leer. En ese momento pensaba: Que feo es escribir nos obligaban. Y es por qué a esta edad las prioridades eran otras, como las amistades, las fiestas, y no les daba la importancia a las lecturas.

Metamorfosis, El retrato de Dorian Grey y Juventud en éxtasis eran libros que recuerdo muy bien por los temas que tratan y vocabulario. El maestro nos pedía un resumen redactado con nuestras propias palabras el cual teníamos que leer en voz alta frente al grupo.

De esta manera se nos evaluaba y retroalimentaba cada lectura. Como lo menciona Cassany: “Los ejercicios de expresión escrita tienen que estar muy relacionados con el programa de estudios de los alumnos y también los profesores tienen que conocer la materia sobre la que escriben sus alumnos para poder corregir y ayudarles” (1990, p.76). Considero que estas actividades, de lectura y redacción iban encaminadas para la adquisición de la escritura propia de los alumnos.

2.5 Alfabetizar en la universidad: un proceso inacabado

Llegar a la universidad, fue una travesía y un gran golpe de suerte, esto sucede gracias a la maestra Sonia Rosales Romero. Ella era directora de un jardín de niños oficial, donde yo asistía a las juntas de consejo técnico, allí la conocí. Era una persona muy alegre y con muchos saberes, cuando yo la escuchaba participar en las juntas, me preguntaba. ¿Cómo sabe tanto? ¿Cómo tiene las palabras exactas para explicarse? Era muy grato estar en juntas de consejo con personas que sabían tantas cosas para mi desconocida.

Poco a poco, me fui familiarizando con todo el vocabulario que manejaban en las juntas, así como los reportes que se tenían que entregar, estadísticas y todo lo administrativo. Me comenzó a gustar trabajar como directora que estar frente a un grupo. Estructurar el programa que debería llevarse a cabo durante un ciclo escolar como parte fundamental del kínder, involucrando a docentes y padres de familia en donde ellos participaran con corresponsabilidad actividades escolares. Como lo menciona el programa escolar:

Se buscará que los CEPSE (Consejos Escolares de Participación Social) sean el espacio clave para impulsar la corresponsabilidad de padres de familia y escuela en el aprendizaje y desarrollo integral de los niños y adolescentes. (Aprendizajes Clave, 2017, p.42)

Esto para mí era un desafío hacer el programa escolar, porque tenía que estar bien planteado, organizado y lograr que todos trabajáramos por un mismo fin para el logro de los aprendizajes de los niños. Y cada día, me involucré más, dejando, poco a poco el estar frente a un grupo.

En uno de los consejos técnicos me toca trabajar entre pares con la maestra Sonia, ella salía, entraba, una y otra vez. Yo lo podía entender ya que era la directora del plantel en que estábamos y de ambos turnos, realicé la actividad yo sola y al regresar me preguntó.

— ¿Ya la terminaste? Discúlpame es que no me dejan estar en la junta, estos padres de familia.

Y empezamos a platicar ella mencionó que estaba preparando un proyecto para la UPN, ya que daba clases en la universidad 095, que estaba en polaco.

Sentí que era mi oportunidad de preguntarle como poder ingresar y estudiar. Solo que no tenía la confianza para preguntarle ya que era la primera vez que trabajábamos juntas y creo que no me había visto en otras ocasiones. Terminamos en ese día y no encontré el momento oportuno para preguntar.

Salí de esa junta con una gran interrogante ¿Cómo la puedo abordar para investigar más sobre la UPN? Así fue en varias sesiones de consejo buscaba la oportunidad de poder preguntarme

sin ser inoportuna. En algunas ocasiones ella ni siquiera estaba en juntas y no encontraba el momento exacto para preguntar.

Un día, llevé algunos documentos que se me solicitaron a zona, me recibió la supervisora que en ese tiempo era la profesora. Margarita Hernández. Egresada de la escuela Normal y con muchos años de experiencia, una persona que solía compartir sus conocimientos, como docente, directora y guiar como supervisora.

Esperando ser atendida yo y otras directoras por la secretaria para recibirnos los documentos, la maestra Margarita, comenzó a platicar conmigo, comentándome que estaba cursando una maestría para poder obtener una nivelación en licenciatura, que le había solicitaron para la actualización docente. Tenía que enviar por correo algunos archivos y en ese momento tenía algunas dudas de como manipular el correo electrónico, ya que estaba adaptándose a la tecnología y me pregunto si yo sabía cómo adjuntar un archivo, me ofrezco ayudarla.

Y en lo que trabajaba en su máquina, me pregunto si ya había investigado donde estudiaría la licenciatura porque sería un requisito indispensable para continuar trabajando en los jardines de niños.

Le comenté que había pedido informes en algunas escuelas particulares y las mensualidades salían de mi alcance ya que percibía muy poco sueldo. Ella me respondió.

—¿Ya le preguntaste a Sonia? Ella está en la UPN. Debería preguntarle en donde queda y pidas informes.

Era justo lo que cada que iba a supervisión estaba buscando saber y este era el momento que estaba esperando no dude en responder:

— Si justo eso le quería preguntar, pero siempre la miro muy ocupada.

Y me contesto:

—Ahorita antes de que te vayas pasa a su dirección y pregúntale, creo puedes estudiar en línea.

En cuanto salí de la oficina de la supervisora no dude un solo segundo en pasar a la dirección de la maestra Sonia y preguntarle. Como siempre estaba con una madre de familia, pero no importaba esperar. Al entrar le dije que sí me podía ayudar, proporcionándome la dirección de la UPN. Donde daba clase, ya que quería ir a pedir informes para inscribirme a la licenciatura. Muy amable dijo creo que ya pasaron, las inscripciones, pero con gusto te la anoto, ve a darte una vuelta y pregunta.

Salí de allí, con una ilusión y con algo que yo estaba esperando por mucho tiempo una oportunidad de estudiar la licenciatura.

Al día siguiente saliendo de mi jornada laboral sin dudar, me dirigí a la dirección que era en Polanco, le pedí a mi esposo que me acompañara al llegar a la unidad, me atiende la coordinadora de licenciatura la profesora. Lilian García Luna, quien me dijo que las inscripciones se habían cerrado, que no tenía espacio en el grupo y que tendría que esperar la siguiente convocatoria, fue todo, y me invitó amablemente a salir de su cubículo, que estuviera pendiente y que nos veríamos pronto.

Cuando salí de su oficina encontré a la maestra Sonia en las escaleras y me pregunto qué había pasado, le explique y me dijo que regresáramos, a la oficina de la maestra Lilian y no estaba, esperamos y cuando regresó le preguntó, por los lugares en el grupo.

La maestra Sonia, le dijo que yo era una excelente maestra y que ella me había enviado para inscribirme a la licenciatura que si no quedaba algún lugar disponible.

La profesora Lilian le mencionó que precisamente a eso había salido que una docente no cubría el perfil de ingreso por su promedio de preparatoria, que era probable que no pudiera quedarse por su promedio.

Me preguntó si yo tenía un promedio mayor a 8 de preparatoria y que, si contaba con certificado en físico, que regresara el día sábado con toda mi documentación para revisar si quedara un lugar.

Al salir del edificio pasaron muchas cosas en mi mente que por fin tendría la oportunidad de estudiar una licenciatura y estaba muy ilusionada. Caminamos hasta el metro Polanco por todo el camellón de la Av. Horacio, no cabía de la felicidad, porque mi sueño de ser una universitaria había llegado, Ernesto me decía todo el camino.

—Tienes que echarle ganas, no desaproveches esta gran oportunidad y cuentas conmigo para lo que necesites en esta nueva etapa.

El día sábado regresé a la unidad a dejar mis documentos fui aceptada, estaba dentro y siempre pensé que tenía que llegar hasta el final, aun siendo una madre de familia de tres niñas, estar frente a una institución como directivo, y tener una rutina ya bastante absorbente tenía que hacer un plan y conseguir los tiempos para esta nueva etapa.

Mis clases comenzaron el día jueves de esa misma semana, éramos un grupo de 23 alumnas, de las cuales eran de diferentes edades, algunas mayores que yo, otras más de mi edad y algunas otras más chicas de edad, todas al presentarse con diferentes historias mencionaban

el anhelo que tenían de estar allí y cursar una licenciatura. Algunas mencionaban que tenían más de 10 años de no estudiar, que no sabían utilizar una computadora, los medios electrónicos y esto era una barrera para su desempeño.

Ese mismo día entro al salón la profesora Lilian, y le comentan a una de las alumnas, que se llama Lupita, que no podía estar en el grupo ya que ella ya contaba con una cédula, que adquirió por medio de el examen de Ceneval que no podía cursar la licenciatura, le solicito que bajara a su cubículo para platicas su caso. Fue un momento tenso, y a partir de ese tiempo todo a que entrara al salón causaba un miedo entre mis compañeras que era notorio era un silencio en todo el salón.

Se fueron presentando uno a uno de los profesores y recuerdo muy bien a cada uno de ellos del 1 cuatrimestre, Francisco Avilés, Gerardo Ortiz, Arturo Martínez, Salvador Vaca. Cada uno con metodologías diferentes de enseñanza, pero con actividades similares como la exposición de temas y el trabajo en equipo, cosa difícil para un grupo de personas con diferentes edades, aptitudes, habilidades y sobre todo que nadie se conocía.

Uno de esos profesores, en la segunda clase nos entregó la revisión de un ejercicio que fue enviado por correo electrónico, a cada una no mencionó lo que había encontrado mal, cabe mencionar que todas teníamos calificaciones por debajo de 5. Me hizo sentir muy mal ya que dentro de este trabajo se nos pedía mencionar la fuente de donde habíamos tomado la información, yo desconocía las fuentes de nivel académico que podía consultar. Busqué la información en internet de un portal llamado *el rincón del vago*, lo pongo como referencia en mi trabajo y fue tema de burla en toda la clase, me hizo sentir muy desanimada, incompetente para poder desarrollar un trabajo escrito. Era un profesor muy demandante y

poco empático, ante nuestro desconocimiento a todo lo que era el formato *APA*, que era sobre lo que se nos pedía trabajar.

Recuerdo que 2 compañeras, sabían cómo era este formato y sus características, yo nunca la había escuchado desconocía por completo, su función. Y a la tercera clase dijo que todas teníamos calificaciones de 3,4 5, en las tareas de ensayos entregados. Que no se cumplían las especificaciones del formato solicitado, pero nunca nos explicó cuáles eran las características de este formato, o donde podíamos investigar, solo decía que estaban mal y que nos preocupáramos por no reprobar.

Fui comprendiendo que teníamos que ser autónomas en nuestro aprendizaje, y que era importante dentro de esta modalidad *LEPTIC*, dominar conocimientos, de computación, investigación, escritura, narración, que, para mí, y muchas de mis compañeras sería muy complicado reincorporarnos a esta faceta de estudiantes.

Desde las primeras semanas dejaron lecturas, ensayos, resúmenes, exposiciones, y algo que menciona Cassany: “Las necesidades de expresión escrita de estos alumnos son básicamente académicas: exámenes, apuntes, trabajos, ensayos” (1990, p.75). Todos los maestros, eran muy accesibles, la modalidad era de forma semiescolarizada, pero desde el primer día comenzaron las desveladas, ya no recordaba muchas cosas por completo, fue un gran reto iniciar después de más de 15 años de no estudiar, pero aquí estaba la oportunidad y no la dejaría pasar.

La presión la empecé a sentir, en la tercera o cuarta semana, eran muchas lecturas, presentaciones, trabajar en equipos, muy complicado ponernos de acuerdo y más con la diferencia de edades y habilidades digitales. Todo se comenzaba a juntar mi trabajo en el

kínder, trabajo en mi casa, y todo el trabajo de la universidad, tenía que organizar mis tiempos o en realidad no podría.

Tome la decisión de realizar una organización y reglas nuevas en casa, deslindar responsabilidades, a todos los integrantes de la casa, para tener tiempo de hacer todas las tareas que me dejaban y saber que estaba escribiendo en las presentaciones, ensayos, para que en el momento que me preguntaran saber sobre los temas y participar, como lo menciona. Cassany “El proceso de composición de textos incluye de alguna forma un proceso de aprendizaje. Los escritores aprenden cosas sobre lo que escriben. Escribir es un instrumento de aprendizaje” (1990, p.77). El escribir tus propias ideas, es sumamente difícil, las ideas siempre se tienen en la mente, pero el poder compartirlas y que sean entendidas por otras personas es sumamente complicado.

El investigar los temas a presentar en cada clase, deberían ser atractivos y claros para su entendimiento, la responsabilidad de que la información fuera confiable y precisa era importante.

Teníamos que buscar en diferentes fuentes de escritura, tal y como lo escribe Cassany que “Las fuentes de la escritura son, pues, básicamente bibliográficas: libros, conferencias, apuntes, artículos, etc. De esta forma, la clase de expresión escrita se relaciona muy estrechamente con las disciplinas de contenido de la carrera” (1990, p 77). Esto me había quedado muy claro desde la clase 2, entonces yo me daba a la tarea de buscar en lo que para mí era más confiable y fueron libros de SEP. Que tenían en dirección de la escuela, preguntar a maestras con más experiencia donde podría encontrar ciertos temas y que estaban más familiarizados con nuestra práctica docente.

Mi compañera con la que desde un inicio comencé a trabajar en pares, era de las más chica de edad, y tenía la experiencia de ver cursado hasta el cuarto semestre la carrera de medicina, pero por algún motivo que nunca entendí por qué deserto, tenía una gran habilidad para los ensayos, formatos, solo que le hacía falta esta parte que casi todas las docentes tienen el saber compartir el conocimiento, le preguntábamos alguna duda y su respuesta era te lo mando a tu correo. Y así como todas tenían historias diferentes de cómo llegaron a la docencia y estaban frente a grupo impartiendo clases.

Recuerdo lo difícil que fue, formar los grupos para exponer ya que algunas compañeras, ya se conocían y eran inseparables, cada cuatrimestre siempre que entraba los profesores nos mencionaban que teníamos la fama de ser un grupo especial o que. ¿Si éramos el grupo especial? Nunca lo entendimos, pero decíamos que sí, éramos un grupo que debatíamos demasiado, y como mencione con subgrupos, en ocasiones si era complicado llegar a tomar acuerdos.

Las clases de profesor Gerardo Ortiz, eran una de mis favoritas porque con pláticas amenas, el vocabulario era entendible y un dominio de su materia, utilizaba ejemplos de la vida cotidiana. Lo que era innovador, tenía una práctica como la que señala Cassany (1990, p.78) “el alumno se sumerge en el tema: lee artículos, escucha exposiciones sobre éste, comenta y discute el contenido con sus compañeros y su profesor”. Los temas que más abordábamos, eran con respecto a la evolución psicológica del niño en la edad de preescolar, y algunas características de conducta, el profesor Gerardo, siempre nos sugirió no etiquetar a los alumnos con algún déficit que nosotras como docentes no teníamos la capacidad de diagnosticar, como algún alumno inquieto como un niño con *TDAH*, que siempre

descartáramos todas las opciones del porqué de su comportamiento, su entorno social, alimentación, sus horas de sueño, entre otras cosas.

Uno de mis profesores era una persona de edad avanzada y con conocimientos muy amplios en su materia, nos comentó que tendría que faltar en algunas clases pero que todas las actividades las tendría la jefa de grupo, durante todo el cuatrimestre, siempre que se presentaba a clases, mostraba mucho interés por nuestros trabajos, realizando correcciones muy precisas para entender los temas. A pesar de que mostraba una enfermedad avanzada, siempre fue muy optimista al llegar a clases, siempre mostrando un gran compromiso por enseñar. Y así puedo ir mencionando las experiencias vividas con cada uno de los profesores de cada cuatrimestre ya que de cada uno aprendí, a treves de sus experiencias contadas en aula. A lo largo de licenciatura manejábamos muchísimas lecturas, por materia, pero no en libros, siempre nos solicitaban que sacáramos copias. El único profesor que nos pidió la adquisición de un libro, fue el profesor Armando Meixueiro. Ya que este libro ayudaría a realizar cualquier proyecto en general. *El desarrollo humano, de Juan Delvar*. Sus clases de maestro Armando eran muy enriquecedoras, con mucha interacción con las alumnas y sabía escuchar, nos enseñó otra manera de aprender que era a través, de la cultura del cine, recomendándonos varias películas que hablaban de la educación, como *Estrellas en la Tierra*. Películas que nos llevaban a la reflexión de cómo sacar el potencial de alumnos que presentan alguna barrera de aprendizaje o que tenían un enfoque pedagógico para acercarnos a la reflexión, de la práctica docente.

Cada uno de los profesores, no enseñó a encontrar en esta formación el reto de aprender, para enseñar. Recuerdo que la Doc. Angelica Jiménez, al momento de entrar al salón de clases, escuchó que estábamos platicando de las películas y libros que estaban de moda, y eran

cincuenta sombras de grey. Nos mencionó que era regular, pero que sí queríamos leer una novela erótica nos recomendaba el libro *Una mujer desnuda*. Era un libro que la verdad me atrapó, de principio a fin. Siempre que me dirigía a mi casa me sentaba a leerlo en el metro, y sentía que todos me veían, y que sabían que estaba leyendo, me sonrojaba y cada minuto, subía la mirada para ver si alguien me estaba mirando.

Muchas experiencias, fueron las que vivimos en la universidad, cada cuatrimestre era como sentir mariposas en el estómago, por saber quién nos daría clases.

El paso por la universidad, es una etapa que me dio mucha seguridad para estar frente a un grupo reforzando mi intervención día a día, y lo fui comprobando con apoyo de lo teórico y el práctico. En mi caso fue una modalidad llamada leptic. (Licenciatura en preescolar con apoyo del tic's). Tanto los profesores y maestras eran muy empáticos, siendo un gran ejemplo para motivarnos a concluir y continuar con la maestría, siempre nos hacían la invitación y es una ilusión que tenemos algunas de mis compañeras, con las que aún tengo contacto, de las 19 que estábamos en el grupo a la fecha solo dos han obtenido su título, una de ellas presento examen de Ceneval y otra su proyecto de intervención.

CAPÍTULO III

SER DOCENTE: UNA EXPERIENCIA DE VIDA..

3.1 Hacia la alfabetización equilibrada

El llegar a la docencia no era algo que tenía pensado para mi formación, en lo personal siempre me inclinaba y llamaba mucho mi atención estudiar periodismo. Que después a una edad más grande conocí que era la carrera de ciencias de la comunicación.

Me gustaba ver las entrevistas en la televisión y si llegue a jugar muchas veces a entrevistar a mis muñecas, mi mamá y esta parte de la indagación era agradable hacerlo, el periodismo fue algo que aun de adolescente tenía esa gran ilusión de estudiar, investigue la escuela donde podría hacerlo al salir del bachillerato estaba una universidad sobre Antonio caso y av. insurgentes, primero asistí yo sola y después con mis padres era la “Universidad de periodismo Arte Radio y Televisión”.

Un tiempo después fuimos a pedir informes y desafortunadamente mis papas me dijeron al salir, que no podían pagar esas mensualidades y fue allí donde una ilusión se rompió por primera vez.

Entonces me puse a trabajar en el hospital de México, al salir de bachillerato para yo poder pagar mis mensualidades, pero no me alcanzaba tenía que tener dos trabajos y estudiar fines de semana y era mucho más tiempo de la carrera y solo eran trabajos temporales por la edad eso no me ayudaba, encontré otros trabajos, pero ganaba muy poco y no lograba encontrar algo seguro y que fuera un pago fijo con el cual pudiera pagarme la universidad. Yo seguí intentando ingresar a una universidad pública sin éxito en varias ocasiones.

Paso el tiempo y mi vida toma otro rumbo muy diferente me caso a los 20 años, y tengo una beba a los 21 y sigo trabajando como lo hacía desde los 15 años, buscando oportunidades y sin darme cuenta que ahora tenía responsabilidad de crianza que atender.

Mi madre me ayudaba a cuidar a mi hija y yo trabajaba en el departamento de cobranzas de una empresa proveedora de internet, era personalmente un empleo gratificante y en el cual muchos formaban un futuro prometedor, eran jornadas muy largas de salir de casa de 7 de la mañana a llegar a 7 de la noche.

Y poco a poco como creció mi hija me fui dando cuenta que algo no estaba bien, ya que ella no quería realizar sus tareas por la tarde con su abuela, bajo de calificaciones en la escuela y su maestra me decía que la notaba muy desinteresada en las clases.

Tomo la decisión de renunciar nuevamente a un futuro prometedor ya que estaba ascendiendo en el área y decido tomar el papel que me correspondía en esos momentos que era ser madre de una pequeña de 8 años de edad.

Solo que meses después platicando con mi esposo el cual siempre me ha apoyado e impulsado en todas aquellas decisiones que favorezcan una superación personal, le preguntaba ¿Y ahora que voy hacer? El me contesto ponte a estudiar algo que te agrade y puedas compartir tus tiempos con la niña. Yo no tenía ni idea, si no que al asistir por mi hija a la su escuela escuche que necesitaban una asistente educativa para trabajar con la miss de primer grado, y fue cuando al llegar a casa investigue que función realizaba una asistente y donde podría estudiar. Puedo decir que esto fue el parte aguas para iniciar esta travesía al mundo del magisterio.

En realidad, no imagine hasta donde llegaría al inclinarme a estudiar como asistente educativo, solo miraba los cortos tiempos de jornada laboral que tenían y el no descuidar a mi hija en esos momentos.

Lo que si había escuchado era que, para poder obtener una plaza en la SEP. Como toda institución gubernamental, era que existía la sucesión de plazas por herencia y que siempre era muy complicado ser parte de sus plantillas, consideró que hoy en día las cosas han cambiado en estos procesos ya que compañeras de mi generación ya están laborando dentro de esta institución aprobando su examen de admisión. Mi único familiar que trabajo para esta institución fue una madrina quien era conserje de un kínder oficial y platicaba que el ambiente laborar era muy agradable y que siempre las docentes trabajan mucho por sus niños.

Me ha tocado escuchar en algunas docentes que trabajan en escuelas oficiales has comentado que están en esos cargos por sus abuelas, o madres que inculcaron a estudiar esta profesión que al principio no era lo que ella anhelaba, pero aceptaban por no perder una plaza que les dejarían y terminaron dando clases cambiando sus expectativas al trabajar con infantes. Una gran parte de las docentes que conozco han estado en estas circunstancias de profesión como lo menciona Jiménez:

Algunos informantes refieren que su deseo de ser educadoras es a través de vínculos intersubjetivos de imágenes docentes. Al estar en contacto con maestras en su niñez y al observar las acciones que realizan, fueron construyendo su conocimiento del “rol” que configura el ser educadora. (Jiménez, 2013, p. 252)

En mi caso solo tenía este acercamiento a la docencia por mi madrina, que cuando me visitaba llegaba con una bolsa llena de materiales que ella rescataba de la basura, paletas de acuarelas,

crayolas rotas, gises, resistol, tijeras, sellos. Ella me decía que estudiara para ser maestra que saliendo de secundaria podría estudiar para ser docente de preescolar.

Cuando llegábamos a ir visitarla al kínder de donde era conserje, si jugaba en las aulas a ser maestra con mis primos, pero solo quedaba en un juego sin imaginarme que terminaría dando clases en un aula.

Era muy poco lo que sabía en realidad de la función de una maestra. ¿Cuánto ganaban? ¿Cuántas horas trabajaban? ¿Dónde se estudiaban? ¿Qué perfil de ingreso se necesitaba? o ¿Qué perfil de egreso se obtenía? Ni siquiera sabía la brecha tan grande que hay en la preparación y funciones de una docente y una existente educativa.

Llamó mucho mi atención, todo lo que tenía que desarrollaba una asistente, como también las fuentes de trabajo, donde se podía ejercer lo entendí muy fácil, porque pensado que ya tenía la experiencia de mi hija, sería realmente fácil, como lo escribe Jiménez. “Existe la creencia de que ser maestra de preescolar es “fácil”, sencillo, porque se piensa que sólo hay que jugar con los niños y esto da pauta a que sea “accesible” ingresar a esta profesión sin tener el perfil deseado” (2013, p. 310).

Esta escuela está ubicada en vallejo y Cuitláhuac, podía ubicar donde se encontraba esta escuela de asistentes y al día siguiente fui a dejar a mi hija a la escuela y me dirigí a pedir informes. Los horarios eran accesibles para dejar a mi hija en la escuela y recogerla, la curricular que me dieron y los perfiles de egreso me llamaron mucho la atención. Realmente no era una escuela sino el Centro Social No. 1 del P.R.I.

Además de los documentos solo pedían la secundaria, llevé mis documentos de bachillerato y me realizaron una pequeña entrevista y me aceptaron. Comenzaba una historia nueva de

vida, esto sucede, en septiembre del 2002, el inicio de clases mencionó que las materias a impartir serían, Psicología, Pedagogía, Puericultura, Didáctica, Literatura Infantil, Cantos y Juegos, Actividades Tecnológicas, y Actividades Extracurriculares. Que para un año de preparación no sería el tiempo suficiente para adquirir los conocimientos de cada materia.

La docente que nos preparaba era una maestra normalista jubilada, era de edad grande, tenía un horario de 9:00am a 12:30pm y asistían jovencitas que acababan de terminar la secundaria, y una que otra alumna con bachillerato concluido, lo que yo aprendí en este curso fue realizar trabajos manuales cómo hacer un dado, un gusano de tela, nada enfocado al desarrollo del niño, no recuerdo tener algún apunte significativo o libro que apoyara mi labor como asistente, aprendíamos hacer pastas moldeables, técnicas de pinturas, cómo elaborar materiales para el juego, móviles, juegos de cartas, cantos, pero nunca me enseñaron cómo trabajar en un aula, cómo dirigirme a los alumnos, cómo dirigirse a un padre de familia.

Era un ambiente al cual me costó mucho trabajo adaptarme por las diferencias de edad entre las alumnas. Era muy notorio ya que no había rango de edad para ingresar, al curso y solo pedían la secundaria terminada. Y estaban muchas jovencitas que pude notar que solo estaban inscritas por no quedarse en su casa, pero no mostraban interés por aprender o investigar y todo lo tomaban a juego y al ser una persona mayor la maestra era un poco tolerante, y en repetidas ocasiones nos decía:

—Yo estoy aquí, como hobby porque realmente ya estoy jubilada, soy maestra normalista y las que van a sufrir las consecuencias son ustedes por no poner atención y mostrar poco interés.

En el salón estábamos solo tres alumnas casadas, otras que vivían con algún familiar y eran de otros estados, como Querétaro, Puebla, pero muy jovencitas. Como siempre al principio era un grupo de casi 30 alumnas y con el paso de los meses se iban saliendo, la mayoría por circunstancias familiares o falta de recursos, se pagaba una mensualidad y se adquirían los materiales para la realización de las actividades.

Era un ambiente poco agradable, pero yo tenía en mente terminar el curso y buscar un empleo como asistente, realmente era complicado trabajar con jovencitas que no tenían mucho interés por aprender y debíamos trabajar en equipos, y nunca podían quedarse más tiempo, para concretar trabajo o al menos repartir materiales. En algunas ocasiones llegaba al último por mi hija por esta situación y llegaba corriendo a recogerla. Y un día el director me vio con el uniforme de la escuela y me preguntó.

—¿Está estudiando para asistente educativa?

Le Mencione que sí

—¿Y por qué no estudia la Licenciatura? Usted ya tiene el bachillerato y eso es una gran ventaja.

Yo no lo había ni siquiera pensado, realmente estaba muy desinformada de cómo eran los rangos dentro del magisterio, mi interés en primera instancia era ser asistente y poder entender un poco más el ambiente escolar y estar en casa medio día.

Pero también me quedó la duda, en qué consistía una licenciatura y donde se impartía. Al día siguiente al llegar a clases, le pregunté a la maestra que en donde podría estudiar la licenciatura en preescolar y su respuesta fue tajante y considero hasta con burla.

—Uy, no, es muy difícil entrar a la escuela nacional de educadoras y no sé si con tu edad

puedas postularte, primero termina esta preparación y ya después investigas.

Yo anoté el nombre de la escuela que mencionó y días después nos dejó un trabajo donde teníamos que visitar justo la escuela nacional de educadoras, solo era visitar la biblioteca y hacer un resumen de lo que nos pareció la visita.

Cuando asistimos yo y algunas de las compañeras, realmente me quedé impactada al entrar a la escuela, pregunté cuáles eran los programas de estudio, horarios y convocatorias, platiqué con algunas de las alumnas y sus experiencias de aprendizajes y no era nada comparado a lo que estábamos cursando nosotras. Salí muy ilusionada por tener la oportunidad de estudiar allí, pero era escolarizada, bastante lejos y volvería a dejar sola a Monse. Pero cuando estaba pidiendo informes una de las secretarias me comentó que también existía un examen de conocimientos por experiencia laboral y que era, una manera de tener una licenciatura.

Solo lo anote, pero no llamo mi atención porque no entendía claramente de que se trataba y aparte se necesitaba experiencia la cual no tenía. Y solo quedo en una sugerencia que me habían comentado. Pero estaba anotado en mi cuaderno y cuando fuera el momento oportuno lo investigaría.

Llegó el momento de hacer prácticas de observación y pedagógicas, tuvimos que realizar el trámite nosotras mismas y dirigirnos a servicios integrados al estado de México, en la subdirección de educación básica elemental departamento de educación preescolar.

La escuela solo nos daría la dirección y los memorándums para llevarlos y solicitar el permiso de la realización de dichas prácticas estas fueron casi al finalizar el curso, pero fue un trámite tan burocrático que siempre que asistíamos a dejar nuestra documentación, estaba algo mal y nos regresaban.

Cuando por fin nos sellan y autorizan los documentos, comienzo a leer los días que teníamos autorizados 21 y 22 de mayo para prácticas de observación y del 26 de mayo al 7 de junio pedagógicas. Solo siete días en un jardín oficial en el estado de México, muy lejos de la misma escuela y solo siete días.

Llevé los documentos al jardín oficial, donde fui asignada. Solo nos tocaría juntas a dos compañeras más y yo recuerdo que nos dijo la maestra que teníamos que presentarnos con el uniforme con el que asistíamos al curso que era un pantalón rojo y batita de tela de mascota rojo, bien arregladas y maquilladas muy discretamente, pero nunca nos dio algún apunte o recomendación de trabajo.

Llegó el día de presentarnos a prácticas de observación, me asignan un grupo de tercer grado. Cabe mencionar que el jardín estaba ubicado en una fraccionamiento o unidad habitacional, en la colonia tabla honda.

Me presenta la directora con la docente titular, con los niños y les dice que estaré con ellos algunos días y que estoy allí porque quiero aprender de ellos y de su maestra. La maestra era joven, me da la bienvenida y pide a los niños que me saluden.

Lo primero que realizamos fue el desayuno, me explicó que todos los niños deberían tomar un desayuno al llegar al salón de clases y mirar que se lo terminaran, que no se desperdiciara

la leche, galleta o cereal. Los estaba entregando y me dijo ahorita regreso olvidé decirle algo a la directora y me dice:

—Te los encargo.

Esto no fue como interrogante, fue imposición.

—Que no se levanten de su lugar hasta que terminen el desayuno.

Los niños me preguntaban cómo te llamas, estaba bastante nerviosa, no sabía cómo actuar, y solo muy temerosa respondía en tono muy bajo, y seguía repartiendo desayunos. Comenzaron a levantarse de sus lugares y empezaron a jugar en el salón y solo les decía que tomaran su lugar, que su maestra se molestaría si los en contaba de pie a su regreso.

No me hacían caso, casi lloro no sabía qué hacer, si levantaba el tono de voz y si lloraban, fue un momento en que por primera vez no sabía qué hacer, nada de lo que había visto en la escuela me daba la respuesta a ese momento. Se comenzaron acercar algunas niñas y me preguntaban. ¿Cuál es tu nombre? ¿Dónde vives? Y recuerdo perfectamente que les pregunté ¿Si no obedecen a su maestra, ¿qué les dice? Inmediatamente respondieron que llamar a sus mamás. Y eso fue lo que les dije a todo el grupo en un tono más alto, primero les pedí que fueran a su lugar y le dije si no toman su lugar tendré que llamar sus mamas, para que vean como se están comportando. Alguno que otro se fue a su lugar, pero no todos, después me acordé que el control de grupo se podía retomar con un canto y mi siguiente indicación fue.

¿Cuál es su canción favorita para saludarse? Y poco a poco comencé a llamar su atención, hasta que les decía cantemos. La verdad fue la experiencia que me causo más miedo e inseguridad.

La maestra tardó más de 15 minutos en regresar al salón, y a su regreso les da la indicación que empezarían a trabajar, que tomaran su lugar en un tono alto y autoritario, sin tomarme en cuenta, como si no estuviera en el salón, comienza su clase, no sabía en dónde colocarme en el aula, tenía mucha inseguridad y miedo.

Durante toda la mañana la docente no me dirigió la palabra, y yo tampoco pensé en un momento que como era practica de observación solo tendría que tomar notas de lo que observaba, y qué bueno que lo hice anoté los horarios de entrada, tiempo para desayuno, para aprendizaje, recreo, y hora de salida, en la cual las mamás se mostraron extrañadas al verme en el salón de clases y los niños le decían tenemos una maestra nueva, solo que no recordaban mi nombre. Al terminar de entregar todos los niños la maestra solo me dijo debes preparar clase para trabajar la próxima semana con ellos, toda la jornada trabajarás desde que llegan hasta despedirlos, debes traer tus materiales para las actividades que planees, te veo mañana, debes llegar antes que los niños. Fue todo lo que me dijo anotó en un cuaderno y se despidió.

Al esperar a mis compañeras, ellas estaban tomando nota con sus docentes y aun no salían, a ellas les había ido mucho mejor, pero no les habían pedido preparar clase, no tenía ni idea cómo preparar una clase y una de mis compañeras me dijo que ella tenía una enciclopedia que su papá le había comprado que me la prestaría y que algo mejor encontraría alguna actividad.

Al siguiente día, no cambió casi nada solo que los niños empezaban a aprender mi nombre, yo estaba sentada en una banca casi al final de la clase y la maestra me pedía que acompañara al baño a los niños que salían y los esperara afuera para que no se mojaran. Terminó la jornada y solo me dijo que me espera el día lunes y que trajera mis materiales para trabajar.

Que debería trabajar de acuerdo a las necesidades de los niños. Y solo le pregunté, ¿cómo sé cuáles son las necesidades de los niños, para traer la actividad y materiales?

—Debes tener preparado todo lo de una semana en cuanto a materiales, temas y al interrogarlos será el tema que trabajas por día.

Solo dije está bien, porque no tenía la más mínima idea de que me estaba hablando, si yo no conocía a los niños, no sabía que temas ya habían trabajado, y me surgieron miles de dudas y preocupaciones. Mientras mis compañeras estaban muy cómodas apoyando a sus docentes titulares sin responsabilidad de tener que impartir una clase.

El libro que me prestó mi compañera estaban varios temas como el universo, la granja, los oficios, animales acuáticos, por mencionar algunos. Tenía la explicación del tema, cómo desarrollar una actividad, los materiales necesarios. Yo elegí algunos de los que mencioné anteriormente, y al llegar el día lunes llegué un poco antes, más temprano que la maestra titular.

Cuando ella llegó solo sacó las listas de asistencia, me las entrego y me dijo que, si tenía todo listo y fue todo, no me dio la oportunidad de preguntar si estaba bien lo que tenía preparado, si ya lo habían visto, nada. Era muy antisocial social conmigo, en un momento sentía que le caía mal, pero era un ambiente demasiado tenso solo me quedaba esperar a los niños y que pasara lo que tenía que pasar.

Al estar ya todos se acercó la docente y lo único que me dijo, debes cuidar que ninguno se pegue o se lastime por favor. Fue todo y salió del aula, repartí desayunos y pocos minutos después llegó la directora la cual me dijo:

—Maestra Rosy, la maestra se tuvo que retirar. ¿Que si podía quedarme sola con el grupo? ¿Tienes algún plan de trabajo? Por qué no sabía si regresaría, su última interrogante fue ¿eres capaz de quedarte sola en el grupo? Mi respuesta fue sí, tengo tema preparado, se lo explique y me dijo adelante, que estaría en dirección y cualquier duda le mandara llamar, que ella estaría pasando al salón con regularidad.

Mi respuesta fue sí maestra no hay problema tengo trabajo preparado, no sabía realmente si podría quedarme con un grupo de casi 30 alumnos de preescolar 3, cuando yo nunca había estado frente a grupo, pero ese momento llegaría en algún tiempo entonces tenía que aprender. Los niños preguntaban por su maestra, estaban un poco inquietos y preguntaba dónde estaba y empezaban a correr en el salón de clase y llegó el momento de ponerme frente al grupo subir el tono de voz y llamar su atención, lo que había observado era que para cuando el grupo estuviera muy alterado, la maestra comenzaba una canción que logré aprenderme gracias a que la anoté comencé a cantarla y poco a poco el grupo se organizaba en sus lugares.

Y hasta el día de hoy la recuerdo:

Busco un lugarcito

Chiquito para mi

Sin, molestar a nadie

Voy a quedarme aquí.

Después de esto les dije a los niños que su maestra estaba en la dirección y que regresaría más tarde, que trabajaríamos algo muy divertido y les pregunte que si ellos habían escuchado hablar o que si sabían algo del universo.

Comenzaron a participar y mencionaron que sí, sabían qué era el universo, qué eran planetas, que era donde estaba el sol, la luna y estrellas. Les mencioné una breve explicación y comenzó la lluvia de ideas, realizamos un trabajo del universo con acetatos, pinturas y por equipos, esto lo realicé sin tener un aprendizaje esperado, sin tener un plan de trabajo, solo era una actividad sacada de una enciclopedia de trabajos manuales para preescolar. Estuve toda la jornada sola hasta llegar la hora de la salida y entregar a los niños, fue un día muy estresante pero satisfactorio. Me retiraba con mucha emoción y con un propósito que debía preparar algo más para el día siguiente por si la maestra nuevamente me dejaba sola. Fue hasta el día viernes que nuevamente estuve sola, solo que la docente en esta ocasión estaba a la hora de la entrada y después se retiró del plantel solo me dijo:

—Entregas a los niños maestra debo retirarme-. sin yo saber lo que pasaba.

En toda esta semana los niños llevaron un trabajo manual en su mano al salir de clase con diferentes materiales porque me permitía trabajar después del recreo con ellos y al llegar el viernes me despedí de los niños con gran nostalgia para mí porque ya empezaba a conocerlos y a saber un poco más de ellos, pero también al salir esa semana de la primera practica que mi expectativa había cambiado.

Ahora mi propósito serio era ser titular de grupo y hasta ser directora de un kínder, porque el lugar que tenía una asistente era, como la de un office de oficina, el comodín de la que falta, y yo no me veía de esa manera para siempre, que no quería ser las asistiera en las actividades manuales por siempre de una docente.

Sentí la necesidad de investigar cómo obtener la licenciatura porque realmente el trato que había recibido por parte de la titular era de mucha indiferencia, y que ni siquiera me había

dado un comentario, solo había calificado la rúbrica que mandaba la escuela para mi evaluación pero que nunca, una orientación, consejo pedagógico y una de mis compañeras mencionó:

—Cómo crees que te darían un consejo pedagógico o profesional, si para los docentes titulares, las asistentes solo son las chachas, de ellas el trabajo rudo lo hacen las asistentes, y ellas solo dirigen las clases, nosotras para ellas no estamos a su nivel académico, es por eso que nos ven por debajo de ellas, y si quieres le pregunto a una amiga que nos explique, en que consiste el examen de Ceneval.

Hasta este momento supe cómo se llamaba ese examen “Ceneval”. Y al llegar a mi casa lo primero que hice fue entrar a internet e investigar y recordé que el director de la escuela de mí una hija ya me había mencionado algo de este examen.

Al día siguiente que fui a la primaria, busqué al director y le pregunté si él sabía en qué consistía el examen de experiencia laboral, me dio una dirección y teléfono de una maestra, que daba curso de preparación para presentar este examen. Solo que primero tenía que terminar el curso de asistente, y para esto falta muy poco, solo tenía que presentar un examen final que era el único que nos harían durante todo el año. Y presentaríamos una exposición para nuestros familiares de todos los trabajos que realizamos durante todo el curso. Cuando regresamos a clases después de las practicas, nos dijeron que realizaríamos otras, que ya estaban los oficios donde habíamos sido asignadas, que al final de la clase nos la entregaba. Nos pidió que compartiéramos nuestra experiencia de servicio, y al final de leer todo nos dijo:

—Les debe de quedar muy claro que ustedes se están preparando para prestar un servicio de asistente educativos, no son docentes titulares y que estarán en el aula para asistir al titular-. En mi caso me dijo que, fue muy arriesgado el quedarme sola con un grupo por que la falta de experiencia pudo haber causado un accidente o problema con los padres de familia, pero que me felicitaba por haber tomado la oportunidad y que realmente nunca enseñan a estar frente al grupos hasta que te enfrentas a este mismo.

Al terminar la revisión de las experiencias, nos fue llamando una a una y nos entregó un memorándum donde decía la dirección y la escuela a la que deberíamos asistir a dejar el oficio, y enterar al directivo de nuestro ingreso, cuando me acerqué me hizo mención que no permitiera que me dejaran sola con el grupo de niños, cuando no había sido ni presentada con los padres de familia, porque podía ser muy riesgoso, que me tocaba ir a una estancia dentro de un mercado, que fuéramos ese mismo día dejar los memorándum para poder ingresar el próximo lunes.

Así lo hicimos me había tocado con tres compañeras más y nos pidieron que llegáramos a las 8:30 el día lunes y que nos presentáramos en dirección. Nos presentamos y la directora en esta ocasión nos presentó con las docentes ellas no eligieron a nosotros, nuevamente me tocaría estar en un grupo de preescolar 3. Al llegar los niños la docente me presento con las mamas en el filtro que estaba a la entrada una a una y con los niños después en el grupo y recuerdo perfectamente sus palabras:

—Niños ella es la maestra Rosy, démosle la bienvenida con un aplauso porque ella viene aprender con nosotros cosas nuevas y solo estará una semana, pero debemos lograr que ella se esté feliz, para que nos recuerde siempre.

Fue totalmente diferente a mi primera experiencia que había vivido en la práctica anterior, de hecho, yo iba con una ideología que en esta ocasión diría “no” cuando fuera necesario para no exponerme a un problema mayor. Pero desde el ambiente al entrar el filtro, después la ceremonia, y el entrar al aula, la maestra con la que me tocó en esta ocasión trabajar era de mayor edad que la anterior, no platicábamos casi nada durante la jornada pero desde un principio mire la experiencia que mostraba al estar frente al grupo, lo organizada que tenía su clase el ritmo, las rutinas de trabajo que incluían un almuerzo que era preparado por las cocineras de la estancia, alimentos muy balanceados, el orden con que los niños tomaban sus utensilios para tomar sus alimentos y muchas otras cosas más que yo decía y me preguntaba cómo lo logra.

La maestra cantaba, explicaba, investigaba en la misma aula, y me invita a participar desde un inicio, recuerdo que esa semana estaban reforzando el hábitat de los animales marinos, y al cantar me invitaba a hacerlo incluso me invitaban a su almuerzo, a sentarme con ellos y dos consejos que tengo muy presente de esta maestra son:

—Maestra Rosy, al entrar al aula debes imaginar que estás en un mundo totalmente diferente al que dejas al entrar por esa puerta, debes despertar tu imaginación, creatividad, y todos tus sentidos bien puestos, son vidas humanas y no debes dejar de observar todo el tiempo, muestra mucha empatía, a todos los que integran un centro de trabajo, y sobre todo respeto, es muy importante que sepas que si necesitas, convertirte en un gusano, un pirata, una mariposa, conviértete sin durarlo, arrástrate, diviértete y sobre todo disfrútalo. Pero nunca rebases la línea tan delgada que hay entre el aula y la vida real.

Yo al momento no entendí el último consejo, pero no dudé en preguntarle al final de mi practica y me explicó que siempre debía saber diferenciar entre el padre de familia y la docente, que no debemos rebasar una línea muy delgada, y que en muchas ocasiones es confundida por las madres de familia. Te sugiero no contar tu vida personal, solo escuchar, pero no involúcrame en cosas que no fueran únicamente de forma pedagógicas.

Que tuviera muy presente que no éramos psicólogas, abogadas, doctoras, que solo éramos las docentes de sus hijos y no más. Que esto me lo decía porque podría darse el caso que los padres se estuvieran separando y en oraciones las madres, le platican al docente esperando obtener un consejo, esa era que la línea que mencionaba, no éramos la persona indicada para aconsejar.

En esta práctica, había aprendido mucho más que en la anterior, pude observar la pasión con la que la docente enseñaba a sus alumnos, el ambiente al cual llegan día a día los niños, lo importante que es tener una planeación y sus materiales con anticipación. Como lo menciona el programa de aprendizajes clave.

El proceso de planeación es una herramienta fundamental de la práctica docente, pues requiere que el profesor establezca metas, con base en los Aprendizajes esperados, de los programas de estudio, para lo cual ha de diseñar actividades y tomar decisiones, acerca de cómo evaluará el logro de dichos aprendizajes (Aprendizajes Clave, 2017).

Es indispensable, conocer las habilidades desarrolladas de los alumnos, para poder planear, saber cuáles son sus intereses, el conocer al alumno, es muy importante el entorno que lo rodea, con quién vive, que rol realiza o desempeña en su casa, cómo es su familia, esto es sumamente importante de saber y conocer a tu alumno. Era algo que siempre me hizo, mucho

hincapié la docente y no es porque te quieras enterar de la vida de cada uno, es porque también es mencionado en el programa. “A partir de los conocimientos iniciales de sus alumnos con las primeras actividades del ciclo escolar, diseñé las situaciones didácticas que serán las experiencias para promover aprendizaje en sus alumnos” (Aprendizajes Clave, 2017, p.164).

Y es necesario realizar todo lo que esté a tu alcance para lograr que los alumnos adquieran el aprendizaje. Y de ser necesario, al mirar que no es adquirido o que por algún motivo no se logra la realización, ¿es válido diseñar otra estrategia o dinámica para volverlo a plantear?

Es al terminar esta práctica pedagógica, cuando me planteo que realmente debo buscar la licenciatura, para tener la oportunidad de estar frente a un grupo y guiar mis propios alumnos.

Era poco el tiempo que nos quedaba por estar en el curso, solo pocas alumnas seríamos la que concluíamos, que nos habríamos dado cuenta de que esta era una labor de mucha pasión, que en mucho de los casos las asistentes, ganaban muy poco por jornada, y que se tenía un estigma, como la ayudante de la titular.

A una semana más para concluir el curso, tendríamos que presentar un examen que abarcaba todo lo que habíamos visto en el año. Quien no aprobara esta evaluación no podría obtener su documentación. Presentamos exposición, fue la entrega de documentos, asistió mi madre y hermana menor y pensé que era tiempo de buscar algún trabajo. Cuando me entregaron mis documentos de asistente busqué en periódicos trabajo, todos eran con sueldos muy bajos y esa parte nunca la había analizado, el sueldo.

Fui a una sola entrevista de trabajo, solicitaban asistente para un kínder particular llamado “Colorín” ubicado en prado vallejo, una zona económica más acomodada, me presenté a la

entrevista casi al comienzo del ciclo escolar, la entrevista fue en una primaria privada, que era parte del mismo kínder, se encontraban varias maestras para primaria, algunas otras para preescolar y solo dos para asistente, otra adolescente que se veía mucho más chica de edad que yo. Lo primero que pensé es que probablemente por mi edad, no me darían la oportunidad, pasamos hacer algunas pruebas psicométricas y de conocimientos básicos.

Al finalizar nos mencionaban que ellos nos llamarían en caso de ser aceptados en un lapso de una semana, fue al único lugar donde solicite trabajo. Tenía la sensación que debería adquirir más experiencia, pero esta solo la podría adquirir trabajando, recuerdo que el lenguaje que escuchaba entre docentes, antes de entrar a los exámenes era experiencias laborales, de programas, de consejos técnicos, del cual yo no comprendía nada.

Entre semana, me llaman del kínder y me solicitan presentarme, estaba muy contenta al asistir a las instalaciones de kínder era una instalación muy grande, llena de dibujos de películas de Disney en todas sus paredes, era de tres niveles y con instalaciones muy kindergarten americano, bueno o era muy diferente a los que yo había entrado, el primer día que me presenté estaban todas las docentes titulares y asistentes. Cada grado tenía una titular y su asistente, se trabajaba con maternal 1, 2, preescolar 1, 2 y 3. Me presentaron con todas era la nueva integrante, todas tenían mínimo dos años trabajando juntas, me asignaron trabajar como asistente de preescolar 3, la docente titular mostró descontento cuando se lo hacen saber, ya que su cara no fue de mucho agrado, esta docente tenía más de 25 años trabajando en este jardín siempre a cargo de tercero y se tenían dos grupos de 30 alumnos cada uno. Ella era la titular de los terceros y las clases eran roladas con inglés, estaba acompañada por una asistente llamada Jazmín, ella tenía 3 años trabajando en el kínder, y me decía que mientras le tuviera todo en orden y al día no tendría problema. Con Miss Silvia, y así fue trabajamos

en equipo al menos Jazmín y yo, ya que ella me ayudaba mucho al principio tiempo después trabajamos muy en conjunto, realizábamos mi trabajo y después el de ella.

Es en esta escuela donde me doy cuenta, la gran discriminación que hay a las asistentes y que no era mi imaginación, sino que realmente las veían muy por debajo que las titulares, pero todos en general, docentes, padres de familia, personal de oficina, y por supuesto dueños.

Era mucha la diferencia de pago entre las titulares, como el trato y horarios de trabajo, una titular tenía un horario de 8:30am a 2:00 pm y una asistente de 8:30 am a 4:00 pm.

El sueldo para la asistente era de \$3000 y titulares \$6000 mensuales entre otras diferencias en prestaciones y vacaciones.

Al pasar por esta institución aprendí muchas cosas en cuanto al trato con los niños, la mayoría eran niños que se quedaban a guardería hasta las 7:00pm y que sí contaban con padres de solvencia económica, pero estaban muy abandonados por los mismos, ya que la mayoría tenía trabajos con demanda laboral muy alta y requerían el servicio de comedor y club de tareas, dejando a sus hijos todo el día en la escuela. No sé si por ser tantas docentes porque había dos grupos de cada grado el ambiente laborar se sentía muy poco agradable, y la directora técnica no fomentaba el trabajo colaborativo, al contrario, comentaba una cosa mala con otra docente para ver si sacaba algún comentario.

Trabajamos con unas fichas que llamadas “pachis” este material está dividido, por unidades cada unidad toca de 5 a 8, temas de los cuales incluye todos los campos formativos, trabajando el reconocimiento de las letras, colores, conceptos, fechas conmemorativas.

En el grupo de tercero trabajaban la iniciación a la lectoescritura, con recortes que se desprendían de las fichas, como era la vocal “a”. De la cual, estaba el trazo en mayúscula, y objetos que iniciaban con la letra a, como abeja, araña, anillo. De esta manera la docente les realizaba o mostraba el trazo en el pizarrón y mencionaba cada objeto lo dibujaba y escribía, su nombre, el trabajo terminaba, donde los niños tenían que colorear los dibujos y realizar el trazo, que previamente ya estaba en sus cuadernos.

Yo pasé una experiencia muy fuerte en esta escuela, de donde aprendí que nadie asume su responsabilidad y siempre buscan un culpable y este era, siempre el más débil.

En una ocasión, casi a medio ciclo escolar un pequeño de nombre Arturo, me comenta que tiene ganas de ir al baño, dentro de mis funciones era acompañar a cada uno de los alumnos al baño y esperarlos, el grupo era de 30 alumnos, entre tiempos de clases de la titular y la docente de inglés que también era la directora técnica, llegaba a pasar hasta 30 min, pero nadie, nunca menciono esos tiempos muertos.

Al llevar a este pequeño al baño por privacidad lo espero afuera y siempre les preguntaba si requerían algo, me dice que no que solo aria pipí. Arturo utilizaba zapatos ortopédicos y como tardaba en salir abro la puerta y en ese momento, miro que resbala su zapato y pega en sus partes privadas. Comienza a llorar, yo no me atrevo a revisarlo, porque no sabía hasta donde podía tocar. Lo que hago es correr a buscar al doctor con el que contaba el kínder y le explico lo sucedido, él me dice que se hace cargo del niño y como el grupo estaba solo, me tengo que retirar, mi grave error fue no mencionar a la directora técnica o a la titular, pues para mí fue prioridad que el medico lo revisara y supuse que el daría informe a las directoras.

Paso un día después del suceso y nadie menciona nada, mi inexperiencia ante estos casos, no me hizo investigar que había pasado. Pero al tercer día me mandan llamar de dirección y al entrar, estaban los papas de Arturo y la directora la cual delante de ellos me trató muy mal y me dijo que era mi culpa, que explicara que había sucedido, platico lo que pasó, y menciono que nunca lo toqué, que le di parte al médico y el me indicó que él se hacía cargo. Ese día fue el más humillante por el que he pasado, me culparon de algo que yo no tenía control, el grupo estaba solo, cuando la maestra de inglés debió de estar dando clase. El papá de niño me dijo que actúe de la manera más equivocada, que, si algo pasaba en un futuro, yo sería la responsable y que tendría que asumir mi responsabilidad. Nunca fui respaldada por la directora, el doctor se lavó las manos y fui culpada por el accidente.

Me pusieron la peor regañada. El dueño y fue cuando traté de defenderme le mencioné que nunca presioné al niño para que se apurara, aun estando solo el grupo yo lo esperé con calma, solo que el niño al parecer no alcanzaba el baño para hacer pipí, y que en el momento avisé al doctor. Al yo expresar las cosas como sucedieron, cambió el tono de voz y hasta la actitud, del dueño hacia a mí. Saliendo de la jornada, caminábamos todas las asistentes hasta la parada del camión y me preguntaron el motivo porque me llamaron, le explique y todas me decían, que ahora tenía que tener cuidado con Samia, que era la directora, que ella le agarraba mucho coraje a toda asistente que se trataba de defender con el licenciado.

Esto era cierto, días después fue una persona que de todo me llamaba la atención, no me permitía realizar mis filtros a la entrada, me cambiaba, a las clases de natación tampoco asistía, computación, donde estas clases eran tomadas en la primaria y teníamos que irnos en el bus de la escuela del kínder a la primaria. Era una persona difícil de tratar y demasiado selectiva, esto me hizo tomar la decisión de solo trabajar un ciclo escolar, y al pedir mi

renuncia el dueño del kínder, que era una persona joven, que estudió administración de empresas y su mamá lo había dejado a cargo del kínder y a su hermana mayor a cargo de la primaria, me preguntaba por qué decido salirme, que él me veía mucho futuro, y nuevamente me recuerdan el examen de Ceneval. Es llamado al centro nacional de evaluación para la educación superior (Ceneval), una asociación civil sin fines de lucro cuya actividad principal es el diseño y la aplicación de instrumentos de evaluación de conocimientos, habilidades y competencias, así como el análisis y la difusión de los resultados que arrojan las pruebas.¹

Me comenta que podría presentar mi examen, que lo pensara bien y me dice dónde puedo tomar un curso para presentar el examen, que él me daría la oportunidad de estar frente a grupo, si adquiriría un poco más de experiencia. Pero no me gustaba el trato de los padres de familia era soberbios, autoritarios y de las titulares también. Y decido no quedarme, se lo agradezco solo me dice que las puertas están abiertas cuando guste regresar.

En el transcurso de regreso a mi casa, vi un anuncio de “solicito docente para kínder”, con título y cedula, en letras negritas. Anoté el teléfono y llamé para pedir informes. Me solicitan que asista a una entrevista de trabajo, me recibe la esposa del dueño era una escuela pequeña a comparación de donde había trabajado, revisa mí solicitud de empleo, me pregunta mi experiencia frente a grupo, mencioné que estaba en el grupo de 3, como trabajaba, que realizaba mi planeación en forma de mapa mental. Debo decir que mentí en toda la entrevista, con la intención de tener la oportunidad de quedarme, pero sabía que podría llevar un grupo. Una de las ultimas preguntas, que me realizaron fue si tenía un proyecto de vida, al cual yo

¹ <https://www.ceneval.edu.mx/perfil-institucional>.

respondo que es tener una licenciatura. Y estar constantemente actualizada como lo refiere el programa de aprendizajes hoy en día. “La inversión en la actualización, la formación continua y la profesionalización de los docentes redundará no solo en que México tenga mejores profesionales de la educación, sino en que se logren o no los fines de la educación que, como país, nos hemos trazado” (Aprendizajes, 2017, p. 45).

Después de una larga entrevista, como siempre me comenta, que estuviera al pendiente de su llamada en caso de quedar seleccionada, se pondrían en contacto conmigo.

No fue la única solicitud que entregué, llevé a varios kínderes de la colonia propuestas de trabajo, y en todas era la misma pregunta. ¿Cuentas con título y cedula? Empezaba hacer un requisito, para contratación. Pero revisando algunas propuestas no era mucha la diferencia de pago en escuelas particulares, como licenciada o como asistente.

Casi al iniciar el ciclo escolar 2004 me llaman a mi casa del kínder aprendiendo a aprender, solicitándome si podía presentarme una semana antes de iniciar clases, para entonces el motivo de mi decisión de emprender en la docencia, lo mejor de todo es que, el preescolar donde probablemente entraría estaba a tres cuadras de la primaria.

3.2 Alfabetizar desde la literatura

La primera semana que entramos antes que los niños, era para decorar mi aula, preparar gafetes, y revisar documentación. Me asignaron el grupo de 1 grado, donde eran solo cinco en lista un grupo prácticamente pequeño, pero complicado porque eran muy mordelones, no compartían sus cosas, como juguetes, cuadernos, lapiceras y había mucho conflicto por este motivo. Y qué decir de los padres de familia, se quedaban hasta cerrar la puerta, pocos

mostraban seguridad a sus hijos. La única indicación que me dieron fue que trabajaríamos 3 veces a la semana español y matemáticas 2, que mi horario de recreo sería de 10:30am y la hora de salida 13:00pm. Al momento de cerrar la puerta comenzaron a llorar, no podía dar un paso en el salón porque todos estaban emocionalmente mal, y yo sola sin saber qué hacer.

Realmente por instinto, pensé en comenzar una canción, luego contar un cuento, tomar su desayuno, salir al recreo, después del recreo otra vez, llorar y llorar. Coincidió con Juan Delval en su libro de desarrollo humano. “Que los lazos más estrechos con una o varias personas específicas, en particular con la madre o la persona que cuida más personalmente al niño. Pero además se produce lo que se llama la ansiedad por la separación, es decir, manifestaciones claras de disgusto cuando se produce una separación” (Delval, 1994, p. 183).

Comencé a trabajar con ellos la afectividad para poder ganarme su confianza, cargándoles, platicando de su familia, tratando de calmarlos, me bajé a su nivel o estatura, para que no me vieran de tamaño grande, eso eran algunos consejos que me habían dado, las maestras de maternal del colorín, hincarse y estar a su nivel de altura.

Esta etapa de adaptación, duró aproximadamente, una semana y media o casi dos, era llorar al entrar y casi a la hora de salir. Lograba trabajar con rondas infantiles y alguna actividad con pintura, el primer tema que trabajé fue cómo es mi escuela, dimos un pequeño recorrido por la escuela, para saber dónde estaban los baños, otros compañeros más grandes, estos pequeños recorridos los realizaba con rondas, como la del trencito que les agradaba, por tener movimientos en todo el patio.

El trencito

Este trencito, ¿por dónde pasará?

Se mueve por aquí, se mueve por allá.

Este trencito, ¿por dónde pasará?

Se mueve por aquí, se mueve por allá.

Un lindo pasito nos dará.

Suena el silbato,

se mete en el charco (chas,chas,chas),

va por las piedritas (tin,tin,tin),

y por la autopista (mnmnmn!).

Era para ellos divertido trabajar con acompañamiento de rondas, para pintar, al llegar o despedirnos para ir a casa, esto lograba controlar un poco su sentimiento o proceso de desapego.

Saliendo de clase, replanteé lo que tenía que hacer, y lo primero era tener un poco el control de un grupo y el cantar realizar movimientos para distraer de su llanto y atraer su atención. En algún momento recurrí al apoyo de dulces esto siempre funcionaba y tenía que decirles que si dejaban de llorar podrían ganarse un premio por su esfuerzo, esto funcionaba.

No se me indicó o solicitó por parte de la directora una planeación, o qué tenía pensado hacer en clase. Solo llego y me dijo que tenía que llevar la asistencia, y tratara de que no lloraran al entrar, para que los padres de familia no se quedaran preocupados. Y yo pensaba ¿cómo hacer que no lloren? ¿Había una fórmula mágica que yo desconocía y con la experiencia se adquiere? Sentía que me estaban solicitando algo imposible. Solo exclamé ¡Está bien! Una

de las canciones que aprendí y sabía que tenía que manejar movimiento y probablemente les podía atraer, ya que deben decir su nombre, hacer movimientos, y prestar atención a los nombres de los demás para ir aprendiendo su nombre de cada uno. Comencé a cantarla, haciendo movimientos, sonidos y poco a poco se controlaban por ratos, pero sí era un poco imposible comenzar a dar una clase sin que dejaran de llorar y cada que lo hacían, empezaba nuevamente la canción, como la siguiente:

Caminando por el bosque

Caminando por el bosque

Una vaca me encontré

Como no tenía nombre

(nombre) le pondré

¡Oh! (nombre) la vaca eres tú

Si la agarras por la cola

¿Qué nombre dices tú?

Coincidió como menciona Jiménez: “La cultura escrita de manera formal puede llevarse a cabo en un espacio educativo donde niños y niñas socialicen, desarrollen la oralidad, jueguen, rían, trabajen con pares, participen en obras de teatro, canten, aprendan rimas, participen en rondas, etc” (Jiménez, 2013, p.2).

Poco a poco y trabajando con diferentes rondas, podíamos ir integrándonos y me incluyo porque para mí también era todo nuevo, y tenía que aprender de ellos y de sus diferentes formas de personalidad.

Mientras yo observaba en los otros grupos de 2 y 3 era tranquilidad y se veía que trabajaban muy acoplados y comprendí que el grupo más complicado era en el que estaba yo eran solo 5 alumnos a mi cargo, el los grupo de 2 estaba 18 y en 3 había 19 niños.

La escuela tenía 15 años de apertura, su fundadora fue la maestra Juana Ramírez. Quien estudió la carrera de asistente educativo en el instituto Fleming, no contaba con un bachillerato y desde que egresó de la carrera técnica, montó el jardín de niños en casa de sus papás, en la planta baja. Adaptó dos salones para tercero y segundo, mi grupo de primero estaba en un cuarto que era, la bodega y lo adaptó poco a poco, como salón.

La maestra Lulú, me platicaba que estaban realizando los tramites de incorporación ya que, a raíz de un lamentable accidente, donde un mecánico en el año 2002, atropello a docentes y alumnos por obstruir el paso, como lo menciona en sus noticias, el portal el universo.com

Miércoles 08 de mayo del 2002 | 00:00Internacionales.

Hombre atropella en México a varios niños. AP | MÉXICO.

Luego de quejarse durante meses que un ensayo escolar le bloqueaba el acceso a su taller mecánico, un hombre atropelló hoy con su carro a un grupo de niños congregados en una tranquila calle en los suburbios de la ciudad de México, causando la muerte de dos niños y heridas a veinte personas. (eluniverso.com/2002/05/08).

Este suceso causó, gran indignación a la sociedad y al realizar la investigación por parte de las autoridades educativas, sale a la luz que era un kínder no incorporado y esto pone en alerta a la SEP. Y a partir de este año, toda aquella escuela particular que impartirá el nivel

preescolar debería contar con una incorporación de SEP, para salvaguardar la integridad de los niños y docentes.

Llega una invitación en el 2005, por parte de preescolar para realizar la incorporación acuerdo número 357 por el que se establecen los requisitos y procedimientos relacionados con la autorización para impartir educación preescolar. Que se menciona lo siguiente en el apartado de consideraciones.

Que el Decreto por el que se aprueba el diverso por el que se adiciona el artículo 3o., en su párrafo primero fracciones III, V y VI, y el artículo 31 en su fracción I, de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, publicado en el Diario Oficial de la Federación el día 12 de noviembre de 2002, modificó el régimen jurídico aplicable a la educación preescolar que imparten los particulares, quienes deberán contar con la autorización previa y expresa de la autoridad educativa para la prestación de ese servicio público (Diario Oficial, 2005, primera sección).

Este acuerdo tiene por objeto establecer de manera específica los requisitos y procedimientos que los particulares deben cumplir a fin de obtener y conservar la autorización para impartir educación preescolar en la modalidad escolarizada.

La maestra me platicaba todos los tramites que debería realizar, pero la verdad entendía muy poco, ya que no estaba familiarizada con esos temas. Lo que sí recuerdo es que en este acuerdo se solicitaba que el personal docente estuviera actualizado, con licenciaturas y que podríamos seguir laborando, siempre y cuando estuviéramos en la plantilla de personal cuando el kínder fuera incorporado. Cuando yo ingresé a trabajar solo contaba con una clave de trabajo, y ya habían realizado la solicitud de incorporación y este trámite estaba en proceso

y al yo entrar, en el mes de septiembre realizan la primera visita para verificar las instalaciones y el grado de estudio de cada docente, es aquí donde en una junta, se nos informa que, como requisito de incorporación, el personal docente deberá estar actualizándose para entonces la plantilla de personal está formada por.

Alejandro Ojeda Enríquez maestro de educación física, contaba con título y cedula.

María Álvarez García Asistente Educativo a cargo del grupo de 2ª.

Roció González Ramírez Asistente administrativo con bachillerato, a cargo del grupo de 1A

Sofía Salinas Martínez Normalista con cedula y titulo y una nivelación pedagógica a cargo del grupo de 3ª.

Con esta plantilla de personal se da la incorporación a la escuela en el año 2006, dentro del acuerdo 357, pero teníamos la consigna de seguirnos actualizando académicamente, el maestro trabajaba en la primaria que está a tres cuadras del kínder y cuando se requería alguna firma, me pedían que fuera a buscarlo.

En algunas ocasiones no lo encontraba, el maestro me sugiere que en estos casos podía yo firmar, con la leyenda de en ausencia del solo que me fijara bien que es lo que se me estaba requiriendo y le avisara a la hora de la salida que pasara por su hijo que estaba en kínder 1, porque el en ocasiones tenía que salir a oficinas generales, llegue a firmar visitas pedagógicas, oficios generales, en ese tiempo no se exigía que estuviera el directivo presente en el centro de trabajo toda la jornada.

Yo podía realizar ambos lugares como dar clases y las actividades administrativas, quedándome algunas horas después de clases. Solo que poco a poco, la demanda de trabajo

administrativo en dirección se incrementaba, junto con cursos por cambio de programas, y tenía menos tiempo de estar frente agrupo y evaluar los aprendizajes de los alumnos que tenía a mi cargo.

Para el siguiente ciclo escolar, no contábamos con un director registrado en la plantilla de personal. La dueña del kínder me pide que siga llevando todo lo administrativo, de plantel en lo que se contrataba una docente para dirección.

3.3 La responsabilidad de un directivo

Desde el inicio de ciclo escolar en 2007, empiezo a asumir responsabilidades de dirección, por mencionar algunas como planificar, coordinar, dirigir, y revisar las actividades académicas y administrativas, como el asistir a consejos técnicos, atender a padres de familia, supervisoras de preescolar, tener actualizado siempre el sistema que instalaron en la escuela por parte de SEP. Y poco a poco gestionar todos aquellos protocolos que fueran surgiendo, como el de sismos, prevención de abuso sexual, de infraestructura. Ente muchas otras gestiones que van surgiendo con el paso de los años.

Y no puedo dejar de mencionar esta parte que fue de mucho aprendizaje ante la demanda de una madre de familia por maltrato a su hija, por parte de una docente. Y así podría ir mencionando un aprendizaje año con año, porque no existe un manual que te guie y evite, tener un desgaste emocional, psicológico y hasta físico ante una gran carga administrativa y pedagógica que tiene un directivo como líder de una escuela.

Todo esto que menciono lo fui puliendo con el paso de los años, con errores y aciertos, desde que solo comencé apoyando al director del plantel, recuerdo lo primero a lo que nos enfrentamos como escuela incorporada a la SEP.

Entre los tramites que le solicitan al kínder era la adquisición de una computadora, para la instalación del programa interno, donde se tendrían que capturar a los alumnos, sus evaluaciones, registrar la plantilla de personal, las estadísticas mensuales de los alumnos, registrar altas, bajas de alumnos y docentes. Este programa o software es llamado SIIEPRE, que es diseñado por preescolar tiene la finalidad de tener una organización y planificación para los planteles, se tendría que capturar todos los datos del centro de trabajo, de los alumnos, docentes, y poder contar con un respaldo de cada ciclo escolar, este programa tiene similitud con el programa o software que se lleva en escuelas oficiales llamado

SIIWEB. La diferencia es que uno es instalado en las computadoras de las escuelas privadas y el otro está en una plataforma de internet. Esto fue un gran avance para el kínder ya que ahora se tendría todo en una computadora protegido y ya no en carpetas, se solicitaba un correo electrónico por que la comunicación empezaría hacer por medio de correos y deberíamos con una línea de internet, porque se trabajaría con plataformas en preescolar, se enviarían estadísticas mensuales del kínder. Se trabajaría con n proyecto que se veía muy enriquecedor llamado “escuelas en red. Con esta incorporación, inician muchos cambios que me beneficiaron ya que yo tenía el conocimiento de utilizar una computadora, enviar correos, recibir, y eran muchas etapas de aprendizajes. Yo preguntaba todas mis dudas porque era importante, no tener errores en el programa, ya que tendría que meter un oficio para correcciones y esperar un tiempo prolongado para que asistieran al kínder. Todo esto lo tenía que realizar hasta que contrataran una docente con cedula y titulo para que asumiera el lugar de directivo, recuerdo que fuero al menos tres docentes, a postular y cuando les explicaba que debían realizar siempre terminaban eligiendo estar frente agrupo, que asimilar gestoría en dirección. No es un trabajo nada fácil, pero si muy enriquecedor de aprendizaje, el

directivo es el pilar de un centro educativo, debe ser muy empático, buen líder, tener carácter, pero algo fundamental es el ambiente armónico entre docentes, niños, padres de familia e incluso supervisores de preescolar. Desde el inicio de ciclo escolar es parte fundamental para poder realizar todas las actividades o estrategias programadas durante el ciclo escolar. El programa de aprendizajes clave menciona que los directivos. “Propician un ambiente de aprendizaje seguro, cordial, acogedor, colaborativo y estimulante, en el que cada niño o joven sea valorado y se sienta seguro y libre” (Programa de aprendizaje, 2017, p. 123).

Los ambientes favorables en el aula, e interpersonales favorecen los aprendizajes en los alumnos. Y que ese el fin común de cada uno de los participantes en las escuelas.

Pero no podemos dejar de lado, que en los últimos años se han modificado acuerdos para salvaguardar la integridad de los niños, como también se modificaron las visitas de supervisión, con anexos que se deben contestar y respaldar con evidencias, que son extensos, tratando de indagar, si existe un riesgo para los menores. Van cambiando año con año agregando protocolos de seguridad, infraestructura, por mencionar algunos y que estas actividades muy demandantes en tiempos van dejando de lado, tanto para los supervisores como para directivos lo que realmente es de importancia a corto plazo, el enfoque que realmente debemos tener, como son:

Las visitas al aula para mirar los comportamientos de los alumnos.

La retroalimentación a docentes en el aula.

El acompañamiento al docente en evaluaciones.

La revisión de planeaciones, diarios, bitácoras, del docente y poder identificar realmente un riesgo de abandono escolar a tiempo y aplicar estrategias favorecedoras y evitar la deserción escolar, que considero una de las prioridades de todo plantel escolar.

La prioridad antes mencionada era la que tome como responsabilidad, a partir del ciclo escolar 2007-2008. Cuando se me autoriza mi registro como directivo en platilla de personal. Para mí fue un gran logro y una motivación más para seguirme preparando, pero conllevaba que ahora todo lo que sucediera dentro de la institución sería un compromiso enorme y que tenía que informarme, asesorarme ante cualquier problemática.

De manera pedagógica y civil, tenía la experiencia de varias visitas higiénico pedagógicas para la rendición de cuentas por parte del kínder, con cambios constantes y con diferentes supervisoras, cada una con personalidades y cualidades diferentes, con las cuales siempre he tratado de llevar trato favorable y cumplir con todo lo requerido para evitar faltas administrativas que se quedan en el expediente de kínder.

Los arranques de ciclo escolar son dos semanas previas, de las fechas marcadas en el calendario escolar, donde se dan reuniones solo con directores de cada plantel de instituciones oficiales y particulares, es una actividad llamada fase intensiva, en donde cada día se lleva un análisis de lo que realizamos durante todo el ciclo escolar y realizar modificaciones a nuestros programas anuales. Los cuales cambian de nombre constantemente, pero siempre con objetivos, metas, y propósitos.

- Plan estratégico de transformación escolar.
- Plan de Mejora Continua.
- Ruta de Mejora.

- Programa Escolar Para Mejora Continua.

Todos estos programas tienen la finalidad, de fortalecer la autonomía de gestión de las escuelas con el objetivo de mejorar su infraestructura, comprar materiales educativos, resolver problemas de operación básicos y propiciar condiciones de participación para que alumnos, maestros y padres de familia, bajo el liderazgo del director se involucren en la resolución de los retos que cada escuela enfrenta (Programa de Mejora, 2013, p.6).

Estos programas escolares tienen la misma propuesta que sea de manera realista y que se forman a partir de un diagnóstico amplio, con las condiciones actuales de cada escuela, debemos plantear, objetivos de mejora, metas, y acciones dirigidas para favorecer las fortalezas de la escuela y resolver las problemáticas de manera priorizada y en tiempos estimados, contemplando la participación de padres de familia, docentes, alumnos y directivos.

Todas estas modificaciones se plantean en el primer trimestre del ciclo escolar durante los consejos técnicos que están establecidos en el calendario escolar, con apoyo de una guía de consejo que es emitida por la SEP. Dando orientaciones para la realización de cada consejo, respetando los tiempos, objetivos, materiales y productos de cada sesión.

Los Consejos Técnicos Escolares serán espacios de intercambio de experiencias, así como instrumentos de apoyo en la toma de decisiones. En las modalidades de trabajo colaborativo y de observación y aprendizaje, los consejos ayudarán a pensarse como escuela y a pensarse como colectivo. (...) serán la autoridad técnica más importante en cada plantel y tendrán el objeto de asegurar la eficacia del servicio que se presta en cada escuela (Programa de Mejora, 2013, p.8).

Al finalizar el consejo o sesiones se deben tomar acuerdo y compromisos entre docentes y directivos, para la mejora de los aprendizajes y deberán ser evaluados en la siguiente reunión, revisando si fueron alcanzados, o también los motivos por los cuales no se lograron cumplir. Y de esta manera realizar ajustes a los programas anuales.

Y es así como entre otras múltiples funciones que, como directivo fui entendiendo el rol que estaba desempeñando dentro de la institución. Hubo muchas cosas por cambiar poco a poco, como la parte de planear de las docentes, en donde los enfoques eran más tradicionalistas, el trabajar con planas, dictados, boleados, que no se puede decir que no llevan un aprendizaje, pero estaban aplicándose sin algún fin de razonamiento o enfocados a un aprendizaje clave. Cambiar estas prácticas fue y sigue siendo un poco difícil, ya que cuando tu como docente miras que, si tienes entretenidos a los niños con actividades manuales, tendrás menos accidentes y un poco más de control en los grupos.

Solo que para que las docentes comprendieran un poco más los enfoques que se tenían planteados en los programas, tuve que conseguirles materiales, para empezar los programas con los que deberíamos realizar las planeaciones, realizamos círculos de lecturas los días viernes después de las jornadas de trabajo para dar lectura en algunos capítulos que para ellas fueran de su interés. El cambio se fue dando paulatinamente en la impartición de clases, planeaciones, intervenciones y evaluaciones de las docentes. Hasta el día de hoy seguimos trabajando en consejos técnicos las lecturas del programa de aprendizajes claves, ya que han ido cambiado los programas. Las docentes siempre han mostrado el interés de aprender y esto para mi es un reto, ya que debo retroalimentar siempre de manera afectiva y en tiempos óptimos. Cuando yo ingrese al kínder aprendiendo a aprender. Los festivales, convivios y

todo aquello que tenía que ver con fechas conmemorativas, solo era presentar un bailable, una convivencia y en muchas ocasiones sin alguna temática.

Esto también se debió de transformar desde la planeación de cada evento con un fin de aprendizaje.

Comenzando desde el día 16 de septiembre y hasta concluir con una clausura de despedida, todos los eventos deben estar planeados desde el inicio de ciclo escolar, teniendo, un objetivo y una meta.

Comenzamos a transformar cada uno de los eventos, con la participación de padres, alumnos y docentes. Les comencé a pedir a las maestras que debería de estar un periódico mural mes con mes, y que cada una le asignaría un mes y que tendrían un estímulo al que fuera más creativo, informativo y significativo. Una de las consignas más importantes era esta que fuera realmente atractivo hacia los alumnos y que siempre tuviera un libro del mes para recomendar tanto a padres de familia como alumnos.

Los alumnos cuando salieran al baño, o a recreo deberían quedar atrapado por lo que se estaba mostrando en ese periódico mural, y que surgieran la gran pregunta en ellos.

— ¿Maestra que dice allí?

—¿Por qué está ese libro, ese dibujo, eso allí?

Siempre les menciono, es cuando tu vas en el metro y miras la publicidad pegada, si te llama la atención hasta te acercas para leer que dice y que te puede dejar de información.

Este pequeño cambio desde el periódico mural, has favorecido en la práctica y la involucración de padres de familia ya que ellos llevan la tarea de recomendar un libro, para

los papas por mes cuando al grupo le toca el periódico. En una ocasión de los libros que realmente fue muy compartido fue “Tu hijo tu espejo “de Martha A Chávez.

Con este libro se fijó una fecha con los padres de familia para hacer un círculo de lectura y saber qué fue lo más les había llamado la atención, en que les había dejado como mensaje principal y recuerdo que estaba programada para 2 horas y se llevaron toda la jornada de clases. Fue una gran experiencia ver que los padres necesitaban más de estos apoyos de que libros leer, para poder guiar a sus hijos y los mismos niños comentaban.

—Miss. Mi mamá o papá también estaban haciendo tarea se puso a leer el libro que les dejaste.

Estas actividades también fueron acercando a los padres de familia más a la escuela he involucrarse más en las enseñanzas de sus hijos, y los niños también miraban como ahora sus papas también tomaban un libro, para aprender.

Fueron así surgiendo ideas y estrategias que yo plasme en mi programa anual y que año con año, modificábamos porque había niños que cursaban desde 1 hasta 3 y no podíamos presentar lo mismo durante estos tres años, o la población también es mucho de recomendados. Contamos con hijos de exalumnos y esto también nos enfrentaba a no poder presentar o trabajar lo mismo de hace 20 años. Para mí es una gran satisfacción es escuchar, un solo que bonito les quedo maestra y ver que los niños disfrutan el trabajar a la par con sus papas en la escuela. Pero no fue fácil, ya que al principio la dueña el kínder me decía:

—Es que tener a los papas dentro de la escuela puede causar problemas, solo están mirando que sale mal para quejarse.

He demostrado con el paso de los años que, si tienes un buen plan de trabajo, con padres de familia todo marcha de maravilla, pero si las cosas no se tienen planeadas es allí cuando ellos mismo se dan cuenta.

Hemos realizado y montado con ayuda de padres de familia, docentes y alumnos, cuentos de terror, leyendas de la comunidad, montaje de ofrendas de distintos estados, diferencias entre día de muertos y Halloween en el mes de noviembre y cada año con diferentes estrategias donde los niños desarrollen su lenguaje, a través de canciones, bailes representaciones. Para el mes de diciembre propuse que la pastorela fuera representada por padres de familia, y que los niños intervinieran con villancicos durante toda la pastorela, fue algo que dejo un gran aprendizaje no solo a los niños, creo que más en los padres de familia porque valoraron tanto la labor docente que cambio su forma de vernos. Esto era parte de lo que yo quería lograr que los padres de familia, valoraran el trabajo de las docentes, al tratar de tener el grupo controlado en los ensayos, por qué en ocasiones no alcanzaba el tiempo para marcar una tarea en cuadernos, por los ensayos y para que todo saliera bien el día de la presentación.

Solo de esta manera involucrando a los padres de familia con un fin lúdico era la manera más fácil de que ellos comprendieran un poco más nuestra labor y que las docentes, vieran que podían apoyarse de sus padres o miembros de su aula para realizar proyectos y no solo estar sentados dentro del aula con planas y dictados. Como anteriormente estaban llevándolo a cabo. Y fue de esta manera como fui transformando la práctica de las docentes, mostrando que los resultados nos beneficiaban, en todos los aspectos, ya que los padres de familia invitaban a sus familiares a verlos participar y con esto nos dábamos a conocer y nos seguían recomendando, subía la matrícula escolar, las docentes ganaban un poco más y esta era la manera en que yo les mencionaba ganamos todos.

Era lo mismo que debíamos implementar en cada evento estrategias innovadoras, atractivas y lúdicas ese era mi lema y ya lo sabían las docentes debían presentar y aportar en cada evento.

Llega el día 14 de febrero investigo y surge un tema muy enriquecedor llamado “El amigo secreto”. Donde por una semana los niños deberían poner en un buzón que estaba fuera de su aula al llegar una carta para su amigo secreto el cual ya había sido asignado por sorteo el viernes de la semana anterior a través de un sorteo, debía entregar todos los días esta carta al llegar y dejarla en el salón donde estaba su amigo era un trabajo en colegiado como todos los eventos, y si querían un presente un dulce, fruta, lo que ellos les naciera regalar. De esta manera favorecimos varios campos formativos como el desarrollo personal y social, lenguaje y comunicación, pensamiento matemático, todos los días recibían una carta, un dibujo, un presente todos los niños y era tanta su emoción de saber quién se lo había llevado, que en esa semana es difícil que alguien falte a clases porque saben que pueden dejar a su amigo sin regalo. Al final de la actividad se descubre quien era su amigo secreto llevándose algunos unas sorpresas muy divertidas.

No debemos dejar de lado que para los niños también debe ser divertido aprender jugando y eso es algo de lo que tratamos de llevar a cabo en cada uno de los eventos que preparamos para ellos. Y es así como en todos los eventos del día del niño, de la madre, de primavera, del padre, de la familia hemos favorecido aprendizajes de manera divertida y lúdica. Es conveniente mencionar que en el programa anual solo se planean la actividad y posteriormente en colectivo se realiza la dinámica.

CONCLUSIONES

Con esta narrativa autobiográfica he logrado contruir una reflexión de mi práctica docente, con ello descubro cómo la educación ha evolucionado y ha tenido cambios importantes. Encuentro que he podido hacer una transformación en mi práctica docente y en mi intervención como directora, pero recononoxco que todavía me falta mucho camino por enmendar y con ello, la necesidad de seguir estudiando.

Considero que el nivel preescolar es fundamental en el desrrollo de los niños, y la función del docente al ser el primer el primer acercamiento de los niños a la educación formal y al mundo letrado.

En el nivel preescolar, es común que las docentes formen lazos estrechos con los niños, quienes al enfrentarse al desapego de sus madres por primera vez, buscan encontrar en sus maestras un cobijo de confianza en esta nueva etapa.

Pero también me enfrento a la nueva enseñanza, a la necesidad de cambios en las intervenciones docentes, a la actualización, para poder cubrir las expectativas o necesidades que tienen las nuevas generaciones.

Estos cambios han surgido a través de los años, los programas y planes de estudio se actualizan, las herramientas tecnológicas mejoran, en algunas escuelas, las instalaciones se renuevan con aulas virtuales en las que los pizarrones inteligentes han sustituido al pizarrón de tiza, igualmente se cuenta con mobiliario escolar ergonómico que favorece el desempeño de los estudiantes.

En las instituciones privadas como en la que yo laboro, se busca estar a la vanguardia para ser competitivos, ofrecer lo mejor a cada uno de sus estudiantes y facilitar el aprendizaje, favoreciendo esto a las docentes al ser enviadas a curso de actualización y poder innovar en sus intervenciones. Sin embargo, no es sencillo, los recursos son muy limitados, por ser una pequeña escuela.

En las reflexiones que hago en este documento, hablo de mi propia educación basada en la repetición y las practicas memorísticas. Donde los docentes utilizaban una metodología de trabajo sin considerar los gustos e intereses de los alumnos. Esto ha ido cambiado paulatinamente, la educación es más participativa, dando oportunidad a que los niños puedan sentirse partícipes de lo que sucede en el aula. Dice el programa de aprendizajes claves para la educación integral. “Un aprendizaje clave es un conjunto de conocimientos, prácticas, habilidades, actitudes y valores fundamentales que contribuyen sustancialmente al crecimiento integral del estudiante” (Aprendizajes Claves.pag.111.2017), en este sentido, los objetivos escolares no solo implican los conocimientos, sino el desarrollo personal, humano y consolidar aprendizajes relevantes y duraderos. Se han logrado a lo largo de los años algunos cambios importantes en las clases. Hay docentes que nos interesamos en modificar las estrategias de enseñanza, ya que antes predominaba el esfuerzo y la diciplina y dentro de ello incluso, ciertas agresiones que estaban de cierto modo normalizadas, y aprobadas por los padres de familia.

Ahora esto ha cambiado, las docentes en la actualidad realizan registros con apoyo de la observación, en bitácoras de aula y debe existir una comunicación afectiva con los padres de familia, proponiendo acuerdo y estrategias, formando una responsabilidad compartida con escuela y padres.

He transformado también significativamente mi rol como directiva, al tener un contacto y acompañamiento más cercano con las docentes, al entrar a sus aulas es para acompañarlas durante su jornada, no como juzgadora, sino como compañera que ayuda a buscar mejores alternativas. Esto con apoyo de la observación y acuerdo mutuos, buscamos favorecer el rol del directivo y docente, en ocasiones es verdaderamente es un gran desafío llevar a la mejora la calidad de aprendizajes y mejores resultados educativos, situación compleja pero posible, logrando una retroalimentación recíproca.

Cuando me encontraba escribiendo este texto, logré darme cuenta de lo importante que es fomentar la lectura y escritura de manera convencional desde los inicios de la infancia, pero acompañar en este proceso a través de cantos, juegos, rimas, haciendo un esfuerzo por irnos distanciando de las practicas mecanicas repetitivas que han prevalecido, las famosas copias de letras, sílabas y frases. Donde hay una descontextualizacion con las funciones sociales de la lengua.

Otra estrategia que favorecí fue la ambientación en las aulas, mencioné a las docentes que se deben dejar de lado decoraciones comerciales de Walt Disney, como son conejos con sombreros, y sustituir por obras de arte de pintores renombrados, fotografías, pinturas que también fueran realizadas por ellos mismos, y así de esta manera promovemos la relación con otros campos formativos. Porque el campo formativo de artes tiene como propósito que los alumnos aprecien la importancia de distintas manifestaciones artísticas locales e internacionales para desarrollar el poder de deleitar, emocionar, enseñar o conmover a quienes las observan. Y cuando es trabajado desde el nivel preescolar los alumnos aprenden y logran respetar la cultura.

Al iniciar esta narrativa me invadió un gran sentimiento de tristeza, porque al compartir mi historia con mis compañeras del taller de tesis acerca de cómo aprendieron a escribir, y leer, relataron historias de niños con la gran fortuna de tener libros, cuentos, enciclopedias, a su alcance, y poder hacer uso de ellos en el momento que lo requirieran. Desafortunadamente en mi casa no fue posible, por eso, ahora como docente y directora, centro mi esfuerzo en la posibilidad de tener mas libros y que éstos sean parte activa de las actividades del aula.

Mis compañeras del taller, mencionaban que sus padres le compraban cuentos infantiles, que visitaban bibliotecas, y fue allí donde pasó por mi mente un sentimiento de tristeza. Preguntándome por qué mis padres no me compraban libros, cuentos, debo mencionar que, sí reproché mucho el no tener esa fortuna que tienen otros niños. El recordar la carencia de recursos literarios, lo mucho que me costó aprender a leer y escribir, hizo que llegaran a mí muy pocos recuerdos de esta etapa y expresar todos esos recuerdos una y otra vez, para escribir unos cuantos renglones, fue complicado ya que no que no tenía borrada esta etapa.

Ahora yo como docente le sugiero a los padres de familia que un buen regalo para sus hijos en sus cumpleaños, y días de reyes son los cuentos, libros, llevarlos a una obra de teatro, museos, cine y fomento la lectura en clases. Solicito a las docentes que en sus planeaciones siempre trabajen el fomento a la lectura, utilizando los diferentes organizadores curriculares que sugiere el programa como la oralidad, estudio, literatura, y participación social.

Ahora, estoy mas consciente sobre trabajar con la transversalidad educativa de los campos formativos en las planeaciones, para la obtención de logros de los aprendizajes. Como directora, me parece importante fomentar la lectura desde edad temprana, con una adquisición de manera natural y a través de la animación.

El trabajo con los padres de familia es parte fundamental en el desarrollo de la adquisición de la lectura y escritura para que sea un proceso afortunado, para erradicar los regaños o castigos motivados en el proceso de alfabetización.

Todo esto es lo que deseo lograr en la escuela, tengo clara mi tarea, y la necesidad de seguir preparandome. Escribir este documento me ha servido para tener claros mis objetivos, y comprender cómo mi proceso como aprendiz de la lengua es parte de mi historia también como docente.

OBRAS CITADAS

Cassany, D. (1990). Enfoques didácticos para la enseñanza de la expresión escrita.

Comunicación, lenguaje y educación, 6, 63-80.

Colomer, T. (2008). *Andar entre libros*. La lectura cotidiana en la escuela. México: FCE.

Delval, J. (1994). *El Desarrollo Humano*. Siglo XXI de España Editores.

Diario Oficial. (2005). (Primera Sección) ACUERDO número 357 *por el que se establecen los requisitos y procedimientos relacionados con la autorización para impartir educación preescolar*.

Palacios, F. (2013). *Nuestra Educación Infantil Y La Formación De Los Niños De Hoy*.

Palibrio

Plan de Mejora Continua. (2013). *Programa Federal de Servicios Educativos*.

Ciudad de México: SEP.

Huchim, D. Reyes, R. (2013). *La investigación biográfico- narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes*. Actualidades investigativas en educación, 13 (3), 1-27.

Jiménez Robles, A. (2017). *La alfabetización inicial: De la risa a la prisa*.

Jiménez Robles, A. (2013). *Las voces de la alfabetización en preescolar*.

Secretaria de Educación Pública. (1981). *Programa de Educación Preescolar*.

Ciudad de México: SEP.

Secretaria de Educación Pública. (2004). *Programa de Educación Preescolar*.

Ciudad de México: SEP.

Secretaria de Educación Pública. (2011). *Programa de Estudios 2011. Educación Básica*

Preescolar. Ciudad de México: SEP.

Secretaria de Educación pública. (2017). *Aprendizajes clave para la educación integral*

Educación preescolar. Ciudad de México: SEP.

Sierra, G. (2001). *Sentir para transformar la educación*. Revista electrónica sinéctica. 19, 58-66.

<https://www.eluniverso.com/2002/05/08/0001/14/57467B5E09AF41748A9E3BEFEE207A74.html>

<https://www.ceneval.edu.mx/perfil-institucional>